

**EL FORMATIVO EN EL VALLE DEL RÍMAC:
HUACHIPA – JICAMARCA**

Por:

Jorge E. T. Silva S.

Kenneth G. Hirth

Rubén García S.

José Pinilla B.

AGRADECIMIENTOS

La realización de la presente monografía es resultado del esfuerzo y el apoyo de diferentes personas e instituciones. Agradecemos particularmente al Dr. Ramiro Matos por su asesoramiento en las labores de campo y gabinete. A la Dra. Marcia Koth de Paredes, Directora de la Comisión Fulbright, por la financiación concedida a Kenneth G. Hirth durante su permanencia en el Perú.

Sea esta la oportunidad para expresar nuestro reconocimiento al talento y la dedicación de Virginia Peláez Ocampo y Enma Guerra Porras de la Universidad de San Marcos, de María Isabel Paredes de la Universidad de Trujillo y de Susan Grant de Western – Michigan University, durante los reconocimientos de superficie.

De modo semejante testimoniamos nuestro agradecimiento al Dr. Alfonso Castrillón, Director del Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad de San Marcos, a Julián J. Santillana, a Nélide Gamero, a Norma Elescano, a Gustavo Von Bischoffhausen, a Luis Caballero y a Daniel Ccama, cuya labor merece especial mención.

Finalmente, nuestro reconocimiento a Nelly G. Schroder de Silva por su apreciable esfuerzo en el mecanografiado del texto.

I.- INTRODUCCIÓN

En los meses de setiembre, octubre y noviembre de 1978 se efectuó un reconocimiento de superficie en Huachipa y Jicamarca, en el sector de la quebrada de Jicamarca (Huayco Loro) que ingresa al río Rímac por su margen norte, a la altura de Vitarte (kilómetro 10 de la carretera central), Huachipa norte, Pueblo Nuevo de Jicamarca y Cajamarquilla. Esta área está rodeada naturalmente por Cuello de Huachipa en el norte, cerro Matabuey en el este, cerro Balcón, Ventana y Pedreros en el oeste y el Rímac en el sur (Láminas 1,2).

Los estudios de esta temporada consistieron fundamentalmente en una arqueología de superficie. Los resultados que este tipo de trabajo provee son realmente útiles para analizar la prehistoria mediante el registro completo de los sitios (Willey 1953). T.R. Hester *et al.* (1975:14) afirman: "... debe esperarse que un reconocimiento general registrará todos los datos observables relevantes para los intereses arqueológicos. Cuando se logra esto, puede decirse que el reconocimiento en sí mismo ha proporcionado información que ayudará a contestar problemas especiales en demografía, ecología cultural y aspectos similares..."; sin embargo, otros investigadores admiten que las recolecciones intensivas de superficie no siempre funcionan y a veces proporcionan resultados ambiguos debido a la naturaleza del sitio arqueológico (K.V. Flannery (1976: 52). J. Parsons y R. Matos (1978: 542) manifiestan que "con la exploración sistemática se puede reconocer y localizar todos los asentamientos significativos dentro de la región elegida..." No obstante, indican que en el reconocimiento del valle del Mantaro no caminaron por terrenos con demasiada pendiente y no trataron de localizar lugares precerámicos. Afirman que la metodología empleada en el Mantaro es efectiva únicamente para sitios con cerámica, con arquitectura o montículos. Al estudiar el área del Mantaro intentaron "... lograr una descripción de los sistemas de asentamiento en esta área, ordenándolos en fases... con cuyos logros se podrá definir problemas y diseñar las futuras investigaciones dirigidas hacia análisis funcionales. Específicamente, el reconocimiento de superficie permitirá el levantamiento de un patrón de asentamiento del área en estudio para cada periodo cerámico".

Nuestros estudios utilizaron una metodología semejante a los usados en México (Sanders 1965; Parsons 1971; Hirth 1974) y Perú (Parsons y Matos 1978). Las colecciones y la localización de sitios se hicieron en base a un intenso reconocimiento de superficie. Mediante este procedimiento nos hemos desplazado por el terreno a través de dos equipos: uno dirigido por K. Hirth y otro por J. Silva. Cada grupo contó con 4 a 6 personas, pues no siempre tuvimos la totalidad del personal en cada salida al campo. El reconocimiento se inició alineando a las personas a distancias de 30-35 metros entre cada una. De esta forma se logró cubrir en corto tiempo un área grande y evaluar cada metro cuadrado de las chacras, terrenos baldíos, laderas de la quebrada de Jicamarca, la falda y cumbre de los cerros así como la sección de la ribera del río Rímac que se ubicaba en nuestra zona de estudio. Solo de esta manera logramos estar seguros que se ubicaron todos los sitios, sean construcciones grandes o pequeñas. Esto último es importante dado que aunque los sitios pequeños aparezcan no tan importantes en la vida ceremonial, sin embargo, son susceptibles de conceder algunos de los datos relevantes del conjunto ya que podrían reflejar los cambios más rápidos en la adaptación del hombre al ambiente natural y cultural (Moseley y Mackey 1972). Los lugares ubicados fueron marcados directamente en la fotografías aéreas a escala 1:10 000 del Servicio Aerofotográfico Nacional, Base FAP Las Palmas - Barranco. El límite de los sitios con arquitectura se estableció caminando y buscando el fin de las evidencias de construcciones y para el caso de los lugares sin arquitectura visible se consideró la distribución de la cerámica, líticos y otros vestigios que señalaban la existencia de restos prehispánicos. En este caso se hicieron intensas colecciones de superficie. A veces tuvimos dificultades para establecer los límites espaciales de la cerámica en la superficie por la presencia de innumerables canales de riego modernos, los cuales transportan cerámica a largas distancias de su lugar original. Por ello, recogimos muestras de los canales solo cuando aparecían tiestos decorados. Otras dificultades fueron las chacras sembradas, las ladrilleras y los terrenos urbanizados.

En cada lugar con o sin arquitectura se recogieron diversos datos incluyendo notas sobre

la cantidad de material, número y tamaño de las construcciones, fases de ocupación, formas arquitectónicas, materiales de construcción, relación del sitio a puntos conocidos fijos, uso del terreno, vegetación, formación topográfica, etc. Esta información se vertió en una Ficha de Registro de Sitio, elaborada para este Proyecto.

Se efectuaron una o más colecciones, de acuerdo a la naturaleza del lugar con el fin de fechar las ocupaciones. Las colecciones se limitaron a recoger fragmentos diagnósticos: bordes, bases, asas, decorados. Las recolecciones se hicieron de varias formas y a veces de modo lineal, cuando no había frecuencia de materiales o las muestras se hallaban en canales. En otros casos recogimos el material por medio de un recorrido en zigzag procurando siempre de situar el lugar o sector de mayor concentración de materiales. Finalmente, efectuamos recolecciones en forma de cruz, resultando entonces un amplio control del terreno.

Los sitios y lugares de recolección fueron numerados para distinguirlos unos de otros. En los casos en donde recogimos varias muestras de un solo sitio se dieron varios números pero manteniendo el del sitio. Este se aplicó fundamentalmente en Cajamarquilla y en Pedreros; procediendo las muestras de ambientes grandes (patios, plazas), de sectores con recintos aglutinados, de áreas con pozos, de cortes occidentales, de amontonamientos de paredes caídas, de áreas removidas por acción humana. De esta manera se logró cubrir el asentamiento o asentamiento en su totalidad.

II.- SOBRE LOS ASENTAMIENTOS

El área cubre alrededor de 30 km cuadrados lográndose recuperar una considerable muestra de cerámica proveniente de asentamientos ya conocidos como Cajamarquilla, Trujillo I y II, Matabuey, Pedreros, Pirámide de Nievería y cementerio de Nievería. Pero también descubrimos vestigios aún no conocidos en las fuentes bibliográficas, los cuales proceden de la zona llana situada a 1 km al oeste de Cajamarquilla y encerrada por los cerros Ventana, Balcón, Cuello de Huachipa, Cerro Camote

y la quebrada de Jicamarca (ver Lámina 2). En esta área llana, aparte de Huaca Trujillo I y II, pirámide de Nievería, Cajamarquilla y el cementerio de Nievería, no existen sitios con arquitectura, pero el reconocimiento permitió descubrir que estuvo habitado en más de un periodo. Los vestigios encontrados permiten elaborar un cuadro secuencial que se inicia en el Formativo y se prolonga hasta la época Inca (véase Cuadro 1).

Aunque no estamos en condiciones de realizar cálculos demográficos por periodos podemos manifestar que los restos indican una significativa ocupación humana que habitó la llanura aluvial desde el Formativo hasta el Horizonte Medio, extendiéndose luego hacia los cerros durante los periodos Intermedio Tardío e Inca, pero sin abandonar las llanuras para fines residenciales. Sin embargo, en este trabajo no nos vamos a ocupar de toda la secuencia. Solamente nos limitaremos a analizar el periodo Formativo. Las evidencias sobre esta etapa provienen de la llanura, esparcidas en un sector de 5 km cuadrados y situadas inmediatamente al sur del pueblo nuevo de Jicamarca, a dos km al oeste de Cajamarquilla y al este del cerro Ventana (Lámina 2).

Los vestigios están representados básicamente por la cerámica que apareció en un sector donde viene siendo utilizado como cantera para la confección de ladrillo. Como resultado se han producido grandes excavaciones que alcanzan hasta 3 m de profundidad, dejando al descubierto restos de ocupaciones prehispánicas y apareciendo los correspondientes al Formativo a unos 60-80 cm debajo de la superficie y profundizándose hasta unos 1.50 m aproximadamente. Inicialmente, la cerámica fue descubierta en los desmontes y amontonamientos de tierra que los ladrilleros acumulaban al costado de las zanjas. Al revisar los cortes dejados por las zanjas encontramos en el perfil restos de carbón, óseos y cerámica. Lamentablemente, cuando en 1978 hicimos este descubrimiento (Hirth, Silva, ms.) las ladrilleras prácticamente habían destruido una gran porción de los restos precolombinos motivo por el cual no se identificaron construcciones significativas, salvo algunas hileras de piedras. Este hecho no nos permitió por tanto realizar un cálculo sobre la extensión real de

las construcciones aunque las muestras, como dijimos antes, se esparcen en un área considerablemente grande (Lámina 2). No estamos por ahora en condiciones de afirmar que en este lugar hubo construcciones monumentales identificables como templos, pues, aunque existían abundantes piedras de construcción amontonadas por los obreros, éstas no podrían ser parte de edificios de considerable magnitud en vista que el depósito del Formativo no revelaba tales características. Por la cantidad de lentes de carbón y restos óseos observados en los cortes podríamos proponer que pertenecían a restos habitacionales. Además, de existir un complejo público ceremonial, deberíamos haber encontrado vestigios arquitectónicos a ras del suelo. Por ahora desechamos la existencia de este tipo de edificios mientras no se practiquen más estudios en la zona de Huachipa.

Por tanto, este informe se limitará a dar cuenta de la cerámica y en base a ella sustentaremos la naturaleza de la ocupación Formativa en Huachipa.

III.- LA CERÁMICA

El análisis y clasificación de los tiestos se realizó separándolos en dos grupos mayores: vasijas abiertas y vasijas cerradas. I corresponde al primero y II al segundo. Este último se subdividió en la IIa para ollas; IIb para botellas; IIc para jarras y cántaros. Seguidamente aislamos los fragmentos considerando: a) las distinciones de la manufactura; b) los elementos decorativos. Finalmente, efectuamos la correlación de las formas, la tecnología y la decoración.*

Alfar A

Se caracteriza por la presencia de partículas finas y angulosas de color blanco lechosa (cuarzo) y mica en abundancia, produciendo una pasta compacta de fractura regular. El color de la pasta puede ser rojizo u oscuro lo que indica cocción descuidada. No existen manchas de cocción y el color de la superficie es gris o

rojizo. El tratamiento de las vasijas se realizó con relativo esmero, borrando las asperezas de las superficies interiores o exteriores, cubriendo las partículas de la pasta. La textura es suave, con superficies altamente pulidas. No se aprecian huellas del alisado. La dureza de los tiestos es 4-5 en la escala Mohs. Esta serie se asocia a recipientes de los grupos I y IIb.

Alfar B

Son tiestos cuyo acabado de la superficie es relativamente tosco. El tratamiento se realizó procurando cubrir las irregularidades de la superficie y las partículas de la pasta hasta lograr una superficie interior/exterior suave pero sin brillo. Los fragmentos son opacos con huellas tenues del alisador que se disponen horizontalmente al vertedero. No existe un color básico en las superficies, algunos recipientes son marrones (7.5YR 5/4) interior y exteriormente, otros son gris oscuros (2.5 YR 4/) o rojos (2.5YR 6/6).

En esta categoría aislamos dos modalidades debido a las características de la pasta: B.1 y B.2.

B.1

Corresponde a una pasta con temperante fino pero visible sin lupa. Se trata de partículas angulosas negras que predominan sobre los blanco-lechosos (cuarzo) y mica. Se distribuyen con regularidad no apreciándose porosidad. La consistencia es compacta y la pasta es de fractura regular. El color de la pasta es rojizo (2.5 YR 4/6) aunque se encuentran tonos oscuros en otros tiestos (2.5 YR N 2.5/). No existe cocción cuidadosa y pueden encontrarse contrastes de color en la sección de los tiestos así como manchas de cocción. La dureza es 3.5-4, según la escala Mohs.

B.2

Es de pasta gruesa con abundantes partículas angulosas figurando gránulos de cuarzo lechoso, mica y otros oscuros. El antiplástico se distribuye regularmente existiendo porosidad aunque sin disminuir la naturaleza relativamente compacta de las vasijas. Corresponden

* Seguimos la metodología de Scheele (ms.), Fung (1976) para la clasificación de la cerámica.

a este grupo vasijas de los grupos I, II.a y II.c. No hay botellas (II.b) en esta serie. Las ollas se asignan íntegramente al alfar B.2.

Alfar C

Está representado por un borde de vasija abierta (I) (Fig. 4) cuyo acabado lleva lustre de brillo mediano sin exhibir huellas del alisado. El tratamiento fue cuidadoso y la decoración exterior contrasta con el brillo de las partes no decoradas del recipiente. El color de las superficies interior/exterior es beige. La cocción se hizo en atmósfera oxidante mostrando una sección de color beige relativamente uniforme. La pasta es fina, un poco arenosa pero compacta. El temperante no es abundante y a pesar de ser fino es posible apreciarlo sin auxilio de lupa. La porosidad es escasa existiendo dureza y fractura regular.

Alfar D

Es de acabado suave y relativamente brillante, notándose solo en casos aislados las huellas del alisador (finas y horizontales). El color de las superficies interiores y exteriores es rojo debido al uso de pintura que no siempre cubre el cuerpo total de los recipientes. El color natural de las superficies es marrón claro. La pasta es compacta pero con abundante desgrasante fino, visible sin ayuda de lupa (existen gránulos blancos, negruzcos, filamentos de mica, etc., todos de apariencia angular y subangular). La cocción es irregular pero se observan tiestos "oxidados" y otros sometidos a atmósfera "reductora". No son frecuentes las manchas de cocción. La dureza es de 4-4.5 según la escala Mohs. Existe un fragmento de plato hondo (Fig. 124) cuyo alfar podría apartarse del grupo por mostrar pasta fina y compacta cocida en atmósfera oxidante.

Descripción de los Rasgos Decorativos

1. *Punteado fino* (Fig.8): Se encuentra en el exterior de una vasija abierta de color natural gris. Las puntuaciones se disponen

con regularidad indicando que se hicieron con un instrumento de varias puntas aguzadas. En el interior del fragmento es notoria la brillosidad mediana de la superficie. Corresponde al alfar A.

2. *Peinado* (Fig.7): Se dispone verticalmente sobre el exterior de un cuenco globular de color gris natural. El interior está pulido pero sin alcanzar brillosidad. Corresponde al alfar A.

3. *Incisiones circulares prepulidas* (Fig.11): Se ubica al interior de un cuenco gris y aparentemente se trata de un motivo de doble círculo inciso. Las incisiones son más o menos anchas y sin rebabas. Se asigna al alfar A.

4. *Estampado en zigzag llano en zona* (Fig.4): Es una vasija abierta de color ante, pulida y con brillo en ambos lados. La decoración se ubica en el exterior, cerca del borde, mostrando un rombo delineado con incisiones anchas y sin rebabas que encierran un estampado en zigzag. Esta vasija corresponde al alfar C.

5. *Líneas incisas prepulidas* (Figs. 3, 10): Se sitúan en el exterior de una vasija abierta gris. Las líneas son anchas y superficiales no mostrando rebabas en sus bordes. Configuran un motivo geométrico no identificable (Fig. 10). Otro fragmento similarmente decorado corresponde a una vasija cerrada de color marrón y lustre brillante (Fig. 3). Ambos son de Alfar A.

6. *Punteado en zona* (Figs. 5, 9): Se ubica en el exterior de cuencos globulares. Los puntos son redondeados y se hallan circunscritos por líneas incisas anchas. Se asignan al alfar A.

7. *Líneas incisas en el exterior e incisiones en los labios* (Figs. 45, 49, 51): Se hallan en vasijas abiertas (cuencos), cuyo exterior gris natural exhibe líneas escalonadas o triangulares en zona. Las incisiones son finas y cortantes sobre pasta húmeda. No se alisaron las rebabas de las incisiones. Estos motivos se asocian a dos líneas incisas situadas transversalmente sobre el labio. Un

ejemplar lleva pintura roja post-cocción pero sin cubrir las incisiones (Fig. 45). Estos recipientes corresponden al alfar B.1.

8. *Incisiones finas en el interior de cuencos* (Figs. 36, 39, 40, 42, 43, 44): Las líneas son finas y cortantes situadas al interior y debajo del borde de vasijas de color gris, configurando motivos geométricos. Solo en un caso identificamos un borde que muestra pintura roja post-cocción en zona pero sin rellenado de pigmento en las líneas incisas (Fig. 44). Corresponden al alfar B. 1.

9. *Incisiones en el exterior de cuencos* (Figs. 13, 14, 15, 17, 18, 19-35, 50): Las incisiones son finas y cortantes con rebaba, sobre pasta húmeda gris o marrón. A veces se sitúan cerca del borde y forman zonas de decoración geométrica: escalonados (Fig. 20) o pares de raya incisas verticales (Fig. 33). En otros casos, la decoración geométrica en zona cubre gran parte de la vasija llegando hasta la parte inferior del cuerpo de la vasija (Fig. 21). Asimismo, apreciamos grecas y cheurones. En un caso encontramos pintura roja post-cocción en zona, fuera de las incisiones (Fig. 29). Existe un fragmento de vasija cerrada con decoración incisa que circunscribe pintura roja post-cocción (Fig. 55) pero las incisiones son relativamente anchas. Los tuestos corresponden a los alfares B.1 y B.2.

10. *Incisiones exteriores y en el interior* (Figs. 37, 38, 41, 46): Aparece en cuencos grises y presenta incisiones finas y cortantes hechas sobre pasta húmeda, mostrando rebabas. Los diseños son geométricos presentando escalonados en zona (Fig. 38) o rayas paralelas (Fig. 37). Existe pintura roja post-cocción en el exterior de un fragmento la cual está delimitada por incisiones finas (Fig. 37). El diseño escalonado de la Fig. 46 se asocia, con una decoración punteada fina. Los diseños antes descritos se asocian con líneas incisas finas situadas en el interior y debajo del borde, dispuestas en sentido horizontal al mismo. Solo en un caso, existe pintura roja post-cocción limitada por incisiones y se trata de la misma vasija con pintura roja post-cocción en el exterior (Fig. 37). Es de Alfar B.1.

11. *Punteado y motivos geométricos en zona* (Fig. 48): Aparece en una vasija gris claro natural. En el exterior existe una banda decorada y delineada con incisiones finas y cortantes, la cual encierra puntos finos y triangulares así como dos motivos geométricos delineados con incisiones finas. Existe un fragmento de vasija abierta que muestra incisiones finas y puntos que en asociación configuran un ojo (Fig. 47). Corresponde al Alfar B.1.

12. *Modelado e inciso* (Figs. 16, 54): Es una representación antropomorfa (rostro humano) sobre una vasija cerrada (jarra) de color gris. El rostro muestra orejas y nariz modelada en tanto que ojos y boca están indicados por incisiones cortantes y finas. Además, apreciamos líneas incisas horizontales en la frente y verticales en la cara (Fig. 16). Por otro lado, existe un pico de jarra que muestra el modelado de un ave (Fig. 54). Se asigna al Alfar B.1.

13. *Rayas en zona* (Figs. 56, 59, 60, 61): Aparece en vasijas cerradas (jarras) ubicándose debajo del cuello de las jarras. Son líneas paralelas e incisas y cortantes dispuestas diagonalmente las cuales encierran unas líneas incisas cortas. En conjunto forman un diseño de aspecto triangular (Fig. 56) debajo del cuello de jarras. Sin embargo, similares motivos existen en otros sectores del cuerpo de las vasijas (Figs. 59, 60, 61). Corresponden al Alfar B.2.

14. *Guiones en zona* (Fig. 58): Se trata de incisiones finas y cortantes dispuestas paralelamente pero formando líneas quebradas que delimitan guiones o rayas incisas pequeñas.

15. *Decoración incisa en el cuello de jarras* (Fig. 55): Se caracteriza por la presencia de dos motivos triangulares inciso-cortantes y una incisión que sigue la circunferencia de la vasija ubicada justo en la unión del cuello con el cuerpo. Corresponde al Alfar B.2.

16. *Incisiones anchas sin pulir* (Figs. 6, 52): aparecen formando diseños geométricos mediante líneas quebradas en el exterior

de una taza de paredes rectas en el primer caso (Fig. 6) y debajo del cuello de una jarra en el segundo (Fig. 52). En este último las incisiones son anchas y con rebabas. Corresponde al Alfar B.1.

17. *Triángulo inciso fino* (Fig. 62): Aparece en el cuerpo de una vasija cerrada y el triángulo formó aparentemente un motivo en zona. Se asigna al Alfar B.1.

18. *Tira aplicada e incisa* (Fig. 111): Se ubica sobre el exterior de una olla. La tira de arcilla se dispone diagonalmente y exhibe incisiones cortantes. Corresponde al Alfar B.2.

19. *Círculos impresos* (Fig. 12): Aparecen en el exterior de un cuenco rojo natural, debajo del borde y siguiendo el sentido horizontal del mismo. Corresponde al Alfar B.2.

20. *Rojo engobado* (Figs. 114, 116, 117, 120, 122): El engobe rojo sobre el interior incluyendo el labio (Figs. 114, 116, 122), el interior y exterior de las vasijas (Fig. 117) o el interior y hasta 1cm debajo del borde, en el exterior (Fig. 120). En general, la pintura roja se utilizó como base sobre la cual se plasman los diseños. Alfar D.

21. *Blanco sobre rojo* (Figs. 115, 118, 121, 123): Corresponde a trazos geométricos pintados de blanco sobre una superficie de color rojo. En el caso de la Fig. 142 la pintura blanca se sitúa en el exterior del borde de un cuenco. Alfar D.

22. *Negro sobre crema* (Fig. 119): Está representado por solo un ejemplar y no se logró identificar figura o motivo alguno. Alfar D.

23. *Rojo sobre blanco* (Fig. 124): Se trata de puntos rojos aplicados sobre una base de pintura blanca. Aparece en un plato hondo de paredes convergentes. Alfar D.

24. *Rojo en zona* (Fig. 53): La pintura roja se manifiesta mediante bandas paralelas delimitadas por incisiones relativamente anchas y superficiales. La pintura roja no cubre las incisiones. Alfar D.

IV.- CRONOLOGÍA Y COMPARACIONES

En 1979 propusimos una secuencia tentativa de tres fases para la cerámica del periodo Formativo, proveniente de Huachipa, basada fundamentalmente en los rasgos decorativos y en las características tecnológicas y morfológicas del material (Silva, Hirth y García ms.). Empero, al reestudiar la muestra descubrimos que si bien existen tres fases, éstas se distinguen de la manera siguiente: A y B se convierten en AB mientras no dispongamos de mayores evidencias para separarlas. Así, esta vez preferimos ser conservadores con respecto a los materiales de A y B de nuestra anterior clasificación. C es, en términos generales, la misma pero considerada como una totalidad pues eliminamos las subdivisiones introducidas en 1979 (Silva, Hirth y García ms.). A estas agregamos una fase D, no sugerida en 1979, que correspondería al estilo Blanco sobre rojo. Resumiendo: AB se ubica en el Formativo Medio, C en el Formativo Tardío Temprano y D en el Formativo Tardío Tardío.**

Huachipa AB

Está indicada por los rasgos decorativos que señalamos a continuación: estampado en zigzag llano en zonas (Fig. 4), peinado (Fig. 7), punteado fino (Fig. 8), punteado en zona (Figs. 5, 9), incisiones anchas formando motivos geométricos (Figs. 3, 10), incisiones circulares anchas al interior de platos (Fig. 11), tira de arcilla aplicada e incisa (Fig. 111). Las formas de las vasijas abiertas incluyen paredes rectas (Fig. 4), curvas (Fig. 7), recto divergentes (Fig. 11). Se unen a éstas un grupo de cuencos llanos de paredes rectas o curvas y con bordes de labios biselados (Figs. 53, 67 al 70, 72, 75 al 78), engrosados (Fig. 73), delgados (Figs. 65, 79). Se asignan a esta fase también las formas de las Figs. 66, 71, 74, 80 al 83. Las vasijas cerradas ocurren en forma de botellas de cuello alto (Figs. 1, 2) y ollas sin cuello de borde en forma de coma (Figs. 111, 87, 88). El Alfar es básicamente A y C.

Este material coincide con la denominada dispersión estilística Chavín pero no adopta

** Para la nomenclatura de las fases nos acogemos a lo propuesto por J. H. Rowe (1973).

sus modalidades típicas tales como ojos excéntricos, motivos felínicos o de falcónidas, etc. Aunque algunos ejemplares de Huachipa tienen alfarería gris éstas no llegan a mostrar lustre de brillo alto en su acabado final. Los rasgos decorativos de Huachipa AB aparecen en diversos sitios de tradición Chavín, costeños y serranos. El estampado en zigzag llano en zona de nuestra colección refuerza la idea de una fase desdoblable (la AB) y que podría situarse antes de 800 a.C. Sin embargo, no insistiremos en tal división mientras no dispongamos de evidencias confiables y seguras, quedándonos en consecuencia con fechas relativas y conservadoras, que no sobrepasen los 500 a.C. De todas formas cabe indicar que la decoración estampada en zigzag es una técnica antigua y aparece en conjuntos tempranos de cerámica. Por ejemplo, existen varios ejemplares con esta técnica en el tipo "Kotosh grooved" del periodo Kotosh-Kotosoh (Izumi y Sono 1963: lámina 68: a, b; lámina 69: a, b). Scheele (ms. Fig. 12, 13 d), señala a su vez que el zigzag llano podría ser anterior a la dentada dado que en PV 45-2 fue encontrado antes de "Yanamanka", pudiendo considerársele como integrante de la fase Colinas. El estampado en zigzag aparece, asimismo, en otros lugares como Bermejo (Silva ms. 1978), Wichqana (Flores 1960), Fase C de Curayacu (Lanning 1961), fase D-2 para Ancón de Matos (1968, ms.), fase Abtao de Scheele (ms.), fase 4 de Aldas (Fung 1972), Rocas de Chavín (Lumbreras y Amat 1969) o Janabarriu de Burger (1978); asimismo, en el valle del Mantaro (Matos 1971, García ms.), en la Pampa (Onuki y Fujii 1974, Terada 1979), fases VI y VII de Rosas (ms.) para Ancón.

La decoración peinada de Huachipa AB se inserta asimismo en la tradición Chavín. Scheele (ms.) indica que es muy frecuente en fases tardías de PV 45-2 correspondiendo a Abtao. En Bermejo el peinado no es frecuente ubicándose en botellas y en zonas (Silva ms.: lámina 13: b, d,e). Igualmente, en Pallka, Tello (1956: 46, Figs. B, d, h) presenta este motivo y lo propio hace Larco (1941: 77; Figs. 115, 116, 117) quien muestra esta técnica en botellas asa estribo y jarras que deben ser posteriores al estilo Ofrendas de Chavín. Por su lado, Lanning (1961) lo sitúa en Curayacu C. Rosas (ms. Figs. 12 c) muestra también una decoración peinada en zona para sus fases chavinoides VI y VII

de Ancón. Burger (1978: 300) refiere que el peinado es una característica de la fase Janabarriu de Chavín de Huántar, momento en el que Chavín extendió su área de dispersión a regiones alejadas.

La tira de arcilla aplicada e incisa de Huachipa AB es otro motivo que se vincula a esta tradición. Los tiestos que Tello (1960: 334, Fig. 155) recuperó de Chavín de Huántar han sido identificados como típicos de Rocas por Lumbreras y Amat (1969). Izumi y Sono (1963: 97) refieren que el aplicado es común en periodos tardíos de Kotosh. A su vez, Scheele (ms.) señala que las bandas aplicadas e incisas son del estilo Abtao aunque su aparición se produce desde Colinas.

Los punteados de Huachipa AB guardan igualmente paralelas con muchos ejemplares de sitios costeños y de la sierra, aunque cabe indicar que éste es un motivo temprano encontrándose en cerámica de las fases Transicional, 2 y 3 de Aldas (Fung 1972), Guañape Medio (Strong y Evans 1952), Ancón (Matos ms. 1968, Rosas ms.), en Huaricoto (Burger y Salazar 1980), Chavín (Tello 1960: Fig 159: e, f, g, h), Pallka (Tello 1956: Fig. 17: k, l, m, Pág. 45), Wichqana (Flores 1960: 335-343). En Casma, Collier (1960) asigna varios tiestos punteados a su fase Patatzca del Formativo Tardío.

En la Pampa (Onuki y Fujii 1974: Lámina XIV) los punteados se hallan en la fase Chavín. Los punteados de Huachipa no muestran filiación con los ejemplares tempranos de los sitios de Aldas o Ancón, corresponden más bien a fases más tardías, ubicándose en la llamada tradición tardía de Chavín. Punteados aparecen igualmente en Bermejo (Silva, ms.) cuya posición cronológica ha sido correlacionada con el estilo Rocas de Chavín de Huántar (Lumbreras 1977). Con respecto a los restantes rasgos de esta fase AB de Huachipa no podemos hacer comparaciones precisas toda vez que no exhiben representaciones específicas (Fig. 3, 6, 10, 11) aunque técnicamente se distinguen por un trazo relativamente ancho de las incisiones que nos recuerdan en gran medida a las técnicas utilizadas para plasmar la decoración incisa de la época Chavín. Estas incisiones son prepulidas, es decir antes del acabado final de

la vasija produciendo brillo similar tanto a las líneas como al resto de la vasija (véase Fung 1972: 157). Esta técnica es parte del Chavín Clásico, definido como aquel estilo que exhibe botellas de un solo pico, tazas y platos de paredes rectas, y base frecuentemente planas, estampado en zigzag llano y dentado, círculos y semicírculos, etc. (Fung 1972: 157, 158, 159).

Huachipa AB no presenta botellas asa estribo o cuencos con decoración esculpida en relieve cintado, característica del Chavín Clásico. Sin embargo, nada niega que una parte de AB se correlacione con esta modalidad y la no presencia de sus rasgos principales en Huachipa podría deberse a que éste es doméstico.***

Fase Huachipa C

Huachipa C es un componente realmente distinto a la anterior y sus rasgos decorativos denotan vinculaciones culturales con los valles de Chincha, Pisco e Ica a fines del Formativo (unos 300-200 a.C.). Se diferencia de AB no solo por las formas sino también por el acabado de las vasijas. La cerámica de esta fase se distingue por los rasgos 7 al 17 y 19, asignándose a los alfares B.1 y B.2 (Figs. 6, 12 al 62; 84, 85, 86).

Al cotejar la decoración de esta fase con materiales de otros sitios hemos encontrado parentescos notables con estilos provenientes de la Costa Sur. En Tambo Colorado, valle de Pisco, Engel (1957) aisló cerámica Paracas-Cavernas en los cerros Pantaico y Tambo, cuyo parecido con Huachipa es evidente, sobre todo por las incisiones rectilíneas y finas (Engel 1957: Fig. 4: 5 al 7 y 9 al 15). Asimismo, el dibujo 1 de su lámina 4 tiene incisiones cortantes formando guiones asociados con incisiones rectilíneas finas (Engel: 1957: Fig. 5: 2,3); el dibujo 1 de su lámina presenta también incisiones rectilíneas, finas y geométricas. De la misma manera, la Fig. 4: 6 y la Fig. 10: 7 ilustran decoración de grecas, que en nuestra colección están representadas en varios frag-

mentos (Ver Figs. 18, 23). Engel (1957: Fig. 10: 12). Reproduce igualmente una incisión fina y horizontal, al interior del borde, y dos incisiones en el labio que son similares a los encontrados en Huachipa (Figs. 36, 45, 49-51 de nuestra colección). Engel refiere que sus excavaciones en cerro Pantaico (Pisco) produjeron materiales que se inician en Paracas 7 y se prolongan hasta Nazca 9. Obviamente, el material de Huachipa C tiene filiaciones estilísticas con las fases Tardías de Paracas encontradas en Pisco.

Lanning quien gentilmente accedió revisar la fragmentería Huachipa, nos manifestó que exhibe similitudes con los estilos sureños, preferentemente con su fase San Pablo del valle de Chincha (Lanning ms.). En efecto al consultar su tesis doctoral encontramos que existen cuencos con incisiones interiores que recuerdan a Paracas T-3 (Lámina XV: g, h, p) pero también a los ejemplares de Huachipa (Figs. 39, 40) de nuestra colección. Indica Lanning (ms.) que San Pablo comparte varios diseños y formas con Paracas T-3 pero no utiliza la técnica negativa y resina en la decoración. Esta característica es compartida por Huachipa C, la misma que no cuenta con "negativos" o pintura resinosa. Cabe indicar además, que aparte de las similitudes ya señaladas, Huachipa no tiene por ejemplo ralladores o jarras de cuello corto con engobe blanco. Solo recogimos un plato con pintura roja sobre blanco, en el exterior, que se correlacionaría con el rojo sobre ante de San Pablo. Este estilo se ubica a 50 a.C. (Lanning ms). Arguye Menzel (1971: 109) que San Pablo de Chincha y Tambo Colorado de Pisco deben ser contemporáneos.

Con Jahuay, en el río Topará a 17 km al norte de Chincha, los parentescos son menos evidentes aunque participa con Huachipa ciertos caracteres decorativos. En Jahuay 1 existen ralladores decorados con puntos e incisiones en el interior. Huachipa carece de ralladores y la decoración punteada en zonas aparece en cuencos (Figs. 46, 47, 48). En Jahuay 2 Lanning (ms.: Lámina XIII: e) muestra una olla con puntos asociados a un diseño inciso triangular que recordaría lejanamente a la Fig. 58 de nuestra colección, decorada con incisiones triangulares y guiones incisos sobre el cuerpo de una vasija cerrada.

*** R. Fung (1972: 159) llama la atención sobre la ausencia de diseños clásicos Chavín en las excavaciones de Lanning y Tabío y R. Matos en Ancón, por tratarse de un asentamiento doméstico

Otras semejanzas entre Jahuay y Huachipa estriban en la decoración incisa geométrica. Jahuay 1-2 se ubican a 50 años antes de Cristo (Lanning ms.).

Tello y Mejía (1979: Pág.149, Fig. 25: 3; Pág. 182: Fig. 43: 1-5 y 7; Pág. 184: Fig. 45: 2; Pág. 224: Fig 65: 1-2) ilustran cerámica proveniente de Cerro Colorado, Paracas, muy similar a nuestras figuras 18, 20, 23, 38, 45.

La secuencia de Menzel, Rowe y Dawson (1964) para el valle de Ica incluye varios rasgos que recuerdan a las de Huachipa. En la fase 10 de Paracas (Menzel, Rowe y Dawson 1964: Fig. 62: d, e, h) se aprecian diseños escalonados como partes de representaciones complejas. Tales diseños también aparecen en Huachipa pero en diferentes contextos decorativos (Figs. 21, 38). De igual modo, las fases 8 y 9 de Paracas muestran grecas escalonadas (Menzel, Rowe y Dawson 1964: Figs. 53: h), guiones incisos asociados a triángulos incisos en el cuello de jarras (Menzel, Rowe y Dawson 1964: Fig. 40: g), semejantes a los identificados en Huachipa (Figs. 23, 58), círculos estampados (Menzel, Rowe y Dawson 1964; Fig. 40: h, Fig. 54: a-e) sobre cuencos cuya morfología es similar a nuestra Fig. 12.

Al comparar el material de Huachipa C con los de Villa El Salvador (Stothert y Ravines 1979) descubrimos semejanzas vagas y lejanas. Obviamente, Villa El Salvador es posterior a Huachipa C.

Huachipa D

Es un componente representado por los rasgos 20 al 24 y por el Alfar D. Se distingue por la predominancia de platos hondos con paredes incurvadas al interior y bases semiplanas y planas (Figs. 114, 115, 119, 121, 123, 124 y 117 respectivamente). Junto a éstos continúa el uso de cuencos con paredes divergentes y bordes planos (Figs. 116, 118) y otros cuyas paredes se engrosan en el borde (Fig. 120) o se adelgazan (Fig. 122), aunque son divergentes en ambos casos. No contamos con ollas en esta colección y es probable que muchas de las jarras que ilustramos en este trabajo se asignan

a esta fase. Sin embargo, éste es un problema por resolver toda vez que la muestra de jarras y cántaros no está decorada, siendo difícil establecer correlaciones con alto grado de confiabilidad.

Huachipa D es la modalidad “Blanco sobre Rojo”, identificable en la costa central, sur, norte y la sierra. El lote correspondiente a esta fase es pequeño y por otro lado no se aislaron representaciones concretas, pero esto no impide correlacionarlo con otros conjuntos coetáneos provenientes de diversos valles de la Costa Central, con los cuales debe vincularse culturalmente. De acuerdo a G. R. Willey (1948) el “Blanco sobre Rojo” se caracteriza por el uso de pintura blanca sobre color natural rojo o sobre superficies engobadas de rojo, asociándose frecuentemente al uso de líneas incisas finas que limitan áreas pintadas. Esta modalidad, ubicada inmediatamente después de la cultura Chavín, carece de elementos típicos de ese estilo pero incorpora innovaciones tecnológicas antes que estilísticas. Enfatiza Willey (1948: 15) que el “Blanco sobre Rojo” no es verdaderamente un estilo como Chavín o Inca pero si representa la diseminación de ideas tecnológicas.

Evidencias de materiales “Blanco sobre Rojo” provienen de Cerro Trinidad y Baños de Boza en el valle de Chancay (Willey 1943), Miramar en Ancón (Patterson 1966; Willey 1971), Villa El Salvador en el valle de Lurín (Earle 1972; Stothert y Ravines 1979), Jahuay en Chíncha (Lanning ms.; Menzel 1971). Pero cerámica de esta naturaleza ha sido encontrada también en la costa norte (Moche, Chicama, Virú) Callejón de Huaylas y el sitio de Chavín de Huántar donde se superpone claramente a las ocupaciones de la época Chavín (Lumberras 1970).

Ciertamente, Huachipa D por ubicarse en la Costa Central debería ligarse a los valles vecinos del Rímac. Sin embargo, las comparaciones no arrojaron resultados positivos, toda vez que la muestra “Blanco sobre Rojo” de Huachipa D es bastante reducida. De cualquier forma debe ser coetánea con sus similares de Chancay, Ancón, Chillón, Lurín. Con respecto al valle de Chancay, Willey (1943) identificó el “Blanco sobre Rojo” en el sitio E

del Cerro Trinidad, en los pozos IV y VII, a 3.50 m de profundidad y en Baños de Boza. Los materiales de Trinidad incluyen pintura blanca, rojo sobre blanco, diversas formas, fragmentos incisos finos, pintura negativa, y negro pulido. Realmente, dicha muestra es compleja en comparación con la de Huachipa D. Las semejanzas están sustentadas por compartir el uso de la pintura blanca más no en los diseños representativos, aunque Willey (1943: 200, plate 4: b, d) muestra una decoración de puntos rojos sobre blanco técnica que en Huachipa D está representada en un plato hondo (Fig. 124), aunque cabe destacar que son diferentes. En cuanto a los materiales de Baños de Boza éstos son similares a Trinidad. En Baños de Boza también se registraron tiestos incisos finos (Willey 1943: plate 5b: t, u) que recuerdan a los de Trinidad (Willey 1943: plate 8b: r, s, v): Willey (1971: 144, Fig. 3-71) indicó por otro lado que Baños de Boza de Chancay y Miramar de Ancón comparten formas y diseños aunque son totalmente similares. Las ilustraciones que el mencionado autor proporciona (Willey 1971: 144, Fig. 3-71) no son semejantes a Huachipa D, salvo por el uso de pintura blanca. Con Vegueta, Huaura, los parecidos se dan en las formas principalmente (Shady y Ruiz 1979: Fig. 12: h, i, m).

El valle de Lurín, al sur del Rímac, también provee información acercada del “Blanco sobre Rojo”, pero nuevamente tenemos dificultades para encontrar semejanzas concretas. Strong y Corbett 1943: Págs. 76-77, Fig. 19), situación que recuerda a lo sucedido en Chancay donde Willey (1943) encontró tiestos incisos finos asociados con “Blanco sobre Rojo”.

Aunque no hemos aislado semejanzas básicas entre los materiales blanco/rojo de Pachacamac y Huachipa D, hallaos en cambio cercanas similitudes en la manera de representar los ojos de la figura 54 de Huachipa C con los ojos de los dibujos a, b y e de la Fig. 19 de Strong y Corbett (1943).

Con respecto a los trabajos de Earle (1972) en el valle de Lurín consideramos que Huachipa D podría ser contemporánea con su fase 1 y con Villa El Salvador 1 de Stothert y Ravines (1979). Las comparaciones con Villa El Salvador 1 han sido igualmente difíciles y sólo

hemos hallado vagas semejanzas lo cual confirma lo sostenido por Stothert y Ravines (1979: 193) quienes afirman que “Villa El Salvador” no guarda analogía con ningún otro asentamiento.

Más al sur, en el valle de Chíncha, Lanning (ms) y Menzel (1971) definen Jahuay 2 de la tradición Topará como una fase con alfarería pintada e incisa, destacando los bicromos: blanco sobre rojo, blanco sobre naranja natural, rojo sobre naranja natural, rojo sobre blanco, unos modelados, figurinas, huesos, etc.

V. UBICACIÓN DE HUACHIPA EN EL CONTEXTO DE LA ARQUEOLOGÍA DE LOS ANDES CENTRALES

Asentamientos de filiación formativa en el Rímac son relativamente numerosos mostrando distinciones no solo temporales sino también funcionales y sociales. La Florida en el distrito del Rímac, es al parecer el asentamiento cívico-ceremonial más antiguo (Patterson y Moseley 1968), el cual mantuvo contacto con el poblado de Chira Villa, a orillas del mar (Lanning 1967), y con el sitio aldeano de Santa Eulalia, en el valle medio del Rímac (Scheele 1970). La ubicación de estos sitios en ambientes diferentes supone un patrón de ocupación transversal, siguiendo el curso del río. Los asentamientos se distribuyen en la parte más amplia del valle, desde la confluencia del Santa Eulalia con el Rímac hasta el Océano Pacífico, siguiendo un “sistema de asentamiento lineal” (Flannery 1976: 173; Reynolds 1976: 180). La Florida como conjunto cívico ceremonial pudo constituirse en el eje bajo el cual se desarrolló la vida aldeana durante el Formativo Temprano (1700-1200 a.C.). Su ubicación, a 11 km del mar, le permitió controlar con comodidad el litoral y la parte media del valle. Sin embargo, dicho control rebasó el Rímac incluyendo el Chillón y llegando hasta Ancón en el norte. Aunque no disponemos de suficientes evidencias, Huachipa-Jicamarca pudo haber participado en esta red. Futuras investigaciones deben aclarar este aspecto.

Hacia 900 a.C. al intensificarse la interacción regional entre la costa central y la sierra norte, especialmente con Chavín, el sitio La

Florida no se mantuvo aislado sino más bien se incorporó a la nueva corriente sin perder el control que ejercía sobre el Rímac. Esta es una etapa en que Garagay, un sitio ceremonial situado a unos 5 km del mar y a unos 7 km al Oeste de La Florida, se convierte probablemente en el competidor más fuerte de esta última. Parecería que surgen otras aldeas, destacando el de Bellavista y otros de la zona de San Miguel y Breña así como Fundo Vásquez en San Luis y Huachipa-Jicamarca AB en Huachipa. Con respecto a esta última su vinculación con La Florida y Garagay se incrementa y es a través de ellos que establece contactos con la tradición Chavín. Y no podía ser de otra manera puesto que con toda probabilidad las aldeas se relacionan con la modalidad introducida por Chavín mediante sus respectivos centros ceremoniales.

Aunque se acepta generalmente que los complejos ceremoniales “rigen” el destino de la población a través de un complicado sistema ideológico y religioso, en la práctica las evidencias no son suficientes para confirmar fehacientemente este supuesto. Esto se debe, entre otras razones, a que principalmente la investigación arqueológica se ha orientado al estudio de los conjuntos ceremoniales desde el punto de vista de su iconografía, convirtiéndose en una arqueología espectacular. El estudio de las sociedades formativas considerando los niveles de la familia y la comunidad prácticamente no han sido abordados, salvo contadas excepciones.

Al igual que en el etapa temprana del Formativo, Huachipa estuvo poblada en el Formativo Tardío (400-100 a.C.), pero sus relaciones externas, que previamente se ligaron fundamentalmente a la Costa Central y Chavín, se modificaron. No conocemos los mecanismos que ocasionaron dicha modificación pero lo cierto es que el Rímac participó de una corriente que incluye los valles de Chíncha, Cañete, Pisco, Ica, así como Ayacucho, durante las tres centurias antes de nuestra era.

Evidencias de la Costa Sur (valles de Ica y Nazca principalmente) en sitios de la Costa Central, fueron recogidas en más de una ocasión. Ernesto Tabío (1965: 87; 1972) encontró fragmentos Paracas-Cavernas en las Colinas

de Ancón. R. Burger (comunicación personal) identificó tiestos Topará en cerámica de Ancón. En realidad, la dispersión de estilos sureños hacia el Norte ha sido sustentada anteriormente; Menzel (1971) destaca la importancia de la tradición Topará, en Chíncha y Cañete, cuyo prestigio podría señalársele “como agente en la difusión hacia el Norte de los rasgos originarios de la Costa Sur (Menzel 1971: 151). Ella habla de un desplazamiento cultural sur-norte que ocasionó innovaciones en lugares de la Costa Central y la Costa Norte. A su vez, Patterson (1971) refiere que la tradición de Chíncha, Cañete y Pisco influyó a los estilos de Ica y la Costa Central, inclusive hasta Lachay, durante las fases 9 y 10 de Paracas. J. Rowe (1971: 101) indica que Tembladera, relacionado con Chavín Tardío, exhibe vinculaciones culturales con Paracas. Por su parte Mac Neish, Patterson y Browman (1975: 47) refieren que Ancón-Chilca comparten rasgos comunes con la tradición Topará.

La hipótesis de Menzel que apoya una dispersión sur-norte, creemos que es coherente aunque es necesario estudiar los eventos sucedidos en todos los valles de la Costa Central a fines del Horizonte Temprano, con la finalidad de fijar más claramente si es que la tradición Paracas y los estilos de Chíncha, Cañete y Pisco se originaron localmente o sin resultado de influencias externas; de qué lugar en particular no lo sabemos: creemos que este aspecto es sumamente complejo toda vez que en el norte peruano se viene descubriendo cerámica temprana cuya semejanza con Paracas y nuestra colección de Huachipa C es evidente. Por el momento los “incisos cortantes” de Pacopampa-Pacopampa (Rosas y Shady 1970), Pandanche B1, (Kaulicke 1975), Pacopampa AB (Fung 1976) el “inciso en pasta fresca” de la fase Apogeo de Pacopampa (Morales 1980) se asignan a fases realmente anteriores a los de Paracas, San Pablo, Topara, Tambo Colorado y Huachipa C. Cabe indicar, no obstante, que dichas similitudes son más concretas en las técnicas utilizadas (en este caso incisiones cortantes sobre pasta fresca) más no en los rasgos decorativos, aunque en ambas regiones existe preferencias por plasmar representaciones geométricas. Esta situación hace suponer el desarrollo independiente de este tipo de decoración en más de una zona de los Andes. De

haber existido una difusión del “inciso en pasta fresca” desde Cajamarca a la Costa Central y sur entonces se encontrarían materiales con tales características en depósitos del periodo Inicial de Ancón, Curayacu, Aldas, etc. Tal suceso no se ha dejado en evidencia todavía.

Considerando lo explicado en párrafos anteriores Huachipa C se liga culturalmente a Chíncha, Cañete, Pisco e Ica, lo cual supone una amplia interacción que permitió el intercambio de ideas y el acceso a una innumerable variedad de recursos. Huachipa C no sería más que el reflejo material y parte de dicho evento. Demuestra asimismo que paralelo al declinamiento de los componentes estilísticos Chavín se producía un fenómeno de integración que incluyó no solo los valles de la Costa Sur sino también otras regiones como Ayacucho, en donde se han recobrado componentes vinculables con la tradición Paracas (Lumbreras 1974: 79-80; Augusto Cruzatt, comunicación personal, 1979). Al respecto, Rowe (1973: 251) refiere que “Al mismo tiempo que el estilo Chavín dominaba el arte del Norte del Perú, floreció más al sur un estilo distinto, llamado Paracas, siendo este nombre el del lugar donde el estilo fue reconocido por primera vez. Hay muchas variantes locales del estilo Paracas, distribuidas en la costa desde Yauca en el Sur hasta Cañete en el Norte, y en la sierra en la zona de Huanta, al Norte de Ayacucho. No se ha determinado todavía la extensión completa del este estilo”. Lanning (1967: 107) indica por su parte que la influencia en la costa central tuvo lugar junto con piezas de intercambio provenientes de la costa sur. Ahora bien, los materiales de Huachipa C permiten ampliar la extensión del estilo Paracas, o de los estilos relacionados a él, más al norte de Chíncha y Cañete, llegando hasta el valle del Rímac. Empero, debemos recalcar que la colección Huachipa utiliza solamente el color rojo (post cocción) en las representaciones. Considerando estos datos proponemos preliminarmente una mutua competencia de Chavín y Paracas en un afán por controlar los valles de Chillón, Rímac y Lurín. El empleo de la iconografía Chavín en el Sur indicaría el prestigio de dicho estilo sin llegar a alterar sustancialmente la organización socio-económica de Paracas. Y no la alteró porque Chavín perdía cada más su naturaleza “integradora” hacia los 400 años antes de nuestra era.

En la segunda mitad del Formativo Superior, es decir hacia los 200 años a. C., se vuelve cada vez más evidente la denominada diversificación regional aún cuando éste no es un evento en el que se ignoraron las interrelaciones y contactos culturales. Así por ejemplo podemos observar que en una extensa zona se comparten modalidades estilísticas similares en la cerámica. Nos referimos al “Blanco sobre Rojo” que hace varias décadas fue identificado como un horizonte cultural (Willey 1945). Al margen de la significación de este estilo como Horizonte, podemos manifestar que por esta época la sociedad experimenta cambios esenciales en su estructura como producto de las conquistas previamente logradas. Aunque éste no es lugar para discutirlo, nos hallamos ante pueblos que se organizan mediante una clara estratificación social revelando nítidas características estatales. Sin embargo, este fenómeno reviste peculiaridades y al igual que en el Formativo Temprano y Medio el desarrollo no es uniforme. Algunas sociedades exhiben mayor complejidad en su estructura a diferencia de otras que al parecer no denotan similar desenvolvimiento. Además, se continúan utilizando modelos anteriores tales como la construcción de edificios piramidales.

La Costa Central es pródiga en evidencias concernientes con esta etapa. Surgen numerosos sitios y es probable que sobrepasen en número a los correspondientes a fases anteriores como sucedió en el valle de Virú en donde se identificaron 83 sitios para la fase Puerto Moorin y únicamente 18 para Guañape (Willey 1953: 63). En la Costa Central los sitios se manifiestan como conjuntos piramidales figurando Baños de Boza en Chancay (Willey 1971: 144). Sin embargo, hubieron otros menos espectaculares destacando nuestros hallazgos en Huachipa, en donde debió existir un asentamiento aldeano previo al surgimiento de los complejos piramidales de Huaca Trujillo, Vista Alegre, etc. Ciertamente, el lapso entre Chavín Tardío y la fase “Interlocking” o Lima Temprano aún no ha sido estudiado con profundidad en el Rímac, aparte del emprendido por Patterson (1966). Sin embargo, podemos manifestar que las fases Huachipa C y D propuestas por nosotros vendrían a cubrir ese vacío, solucionando en parte el aspecto cronológico para este valle. Pero esto no es

suficiente puesto que se necesitan datos que permitan acercarnos al entendimiento de la estructura socio-económica sucedida inmediatamente después del “decaimiento” de la cultura Chavín. Postulamos como hipótesis preliminar que hacia 100 a.C. se produjo un incremento de los sitios en el Rímac reprogramando el sistema de asentamiento en las partes medio y baja del valle. La existencia de nuevos asentamientos redujo los campos agrícolas y provocó la disminución de recursos explotables potencialmente. Sin embargo, la respuesta humana no se hizo esperar pues los instrumentos de trabajo y la organización laboral permitieron incrementar y mejorar la producción.

BIBLIOGRAFÍA

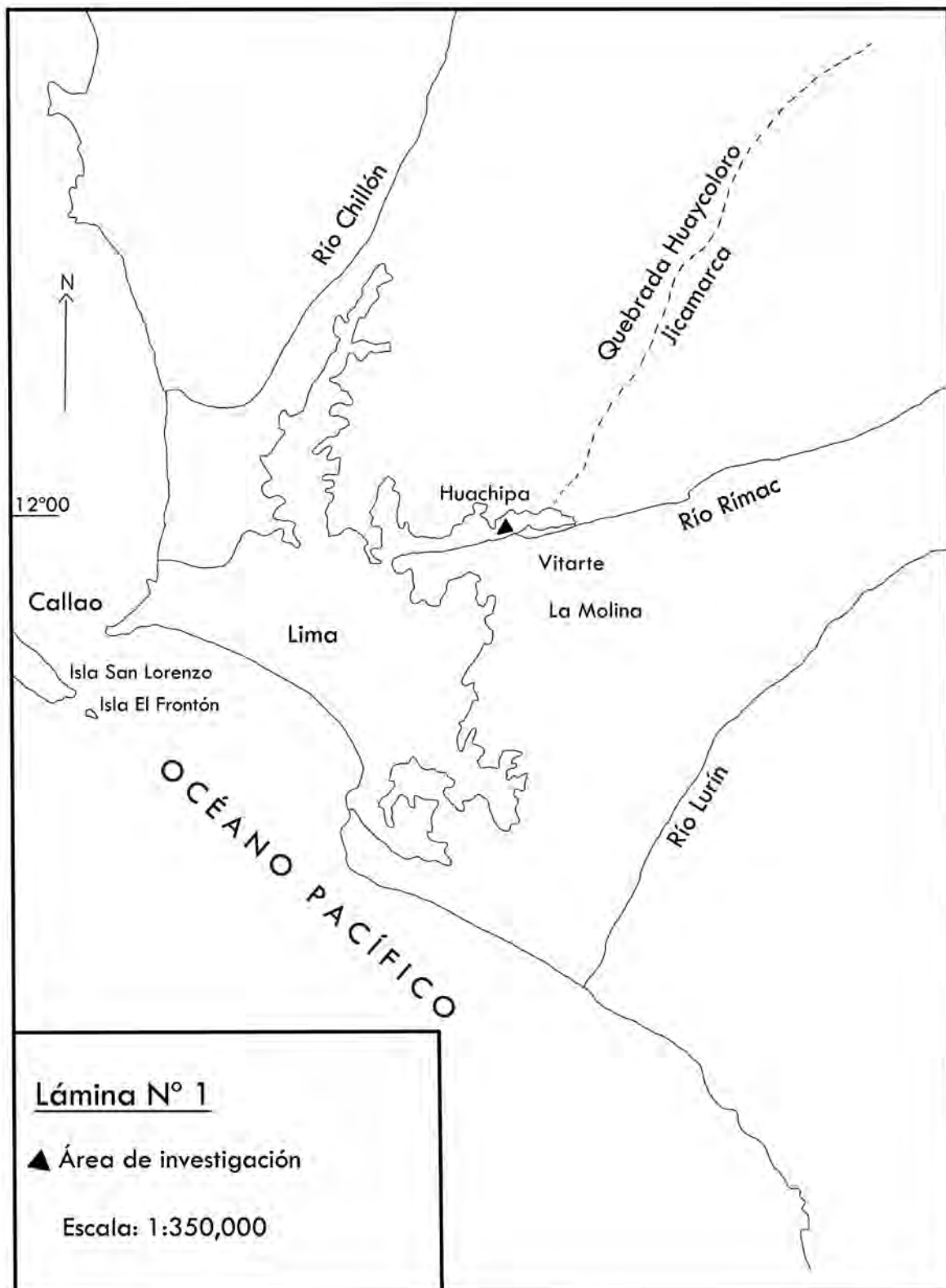
- BURGER, Richard
 1978 “Los asentamientos poblacionales iniciales de Chavín de Huantar Perú: un informe preliminar”. *III Congreso Peruano el Hombre y la Cultura Andina*, Tomo I, Ramiro Matos, editor. Lima. pp. 295-309.
- BURGER, Richard; Lucy SALAZAR BURGER
 1980 “Ritual and Religion al Huaricoto”. *Archaeology*, noviembre, diciembre. New York. pp. 26-32.
- COLLIER, Donald
 1964 “Archaeological Investigations in the Casma Valley, Peru”. *Sanderdruck Aus Akte des 34 International en Amerikanisten Kongresses*. Wien. 1960. Viena. pp. 411-417.
- ENGEL, Frederic
 1957 “Early Sites in the Pisco Valley of Peru: Tambo Colorado”. *American Antiquity*, Vol. 23, No^o 1. Salt Lake City. pp. 34-35.
- FLANNERY, Kent V.
 1976a “Sampling by Intensive Surface Collection”. *The Early Mesoamerican Village*. K. V. Flannery, editor. Academic Press Inc., New York. pp. 51-62
 1976b “Linear Stream Patterns and Riverside Settlement Rules”. *The Early Mesoamerican Village*. K.V. Flannery, editor. Academic Press Inc. New York. pp. 173-180.
- FLORES, Isabel
 1960 “Wisqhana, sitio temprano en Ayacucho”. *Antiguo Perú, Espacio y Tiempo*. Librería Editorial Juan Mejía Baca. Lima. pp. 335-344.
- FUNG PINEDA, Rosa
 1972 Las Aldeas: su ubicación dentro del proceso histórico del Perú Antiguo. *Dédalo*. Museu de Arte e arqueologia, Universidade de Sao Paulo, Brasil.
 1976 “Excavaciones en Pacopampa, Cajamarca”. *Revista del Museo Nacional*, Tomo XLI, 1975. I.N.C. Lima. pp. 129-207.
- GARCÍA SOTO, Rubén
 ms. “Nuevos estudios sobre el Horizonte Temprano en el Valle del Mantaro: Ataura y Sincos”. *IV Congreso Peruano el Hombre y la Cultura Andina*, 3-9 de junio de 1979, Cusco.
- NESTER, T.R.; Robert F. HEIZER; John A. GRAHAM
 1975 *Field Methods in Archaeology*. Mayfield Publishing Company (6th. Edition). Palo Alto, California.
- HIRTH, Kenneth G.
 ms. *Precolombian Population Development Along the Rio Amatzinac. The Formative Trough Classic Periods in Eastern More, Mexico*. Ph. D. Dissertation, 1974. Department of Anthropology, University of Wisconsin at Milwaukee.
- HIRTH, Kenneth G.; Jorge E. SILVA S.
 ms. *Informe del Proyecto Investigaciones Arqueológicas en la Quebrada de Jicamarca/río Rímac: 1978*. Presentado al Instituto Nacional de Cultura, 1979. Lima.
- INSTITUTO DE GEOLOGÍA Y MINERÍA
 1975 *Mapa Geológico del Perú. 1:1'000,000*. Ministerio de Energía y Minas. Lima.
- IZUMI, Seiichi; Toshihiko SONO
 1963 *Excavations at Kotosh, Peru, 1960: Andes 2*. Kodokawa Publishing Co. Tokio.
- KAULICKE, Peter
 1975 *Pandanche: Un Caso del Formativo en los Andes de Cajamarca*. Seminario de Historia Rural Andina. Universidad de San Marcos. Lima.
- LANNING, EDWARD P.
 ms. *Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Peru*. Tesis Doctoral, 1960. Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
 1961 “Cerámica Pintada Pre-Chavín de la Costa Central del Perú”. *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXX.
 1967 *Peru Before the Incas*. Prentice Hall Inc. Englowood Cliffs, New Yersey.
- LARCO, Rafael
 1941 “Los Cupisniques”. Ponencia presentada al XXVII Congreso Internacional de Ameri-

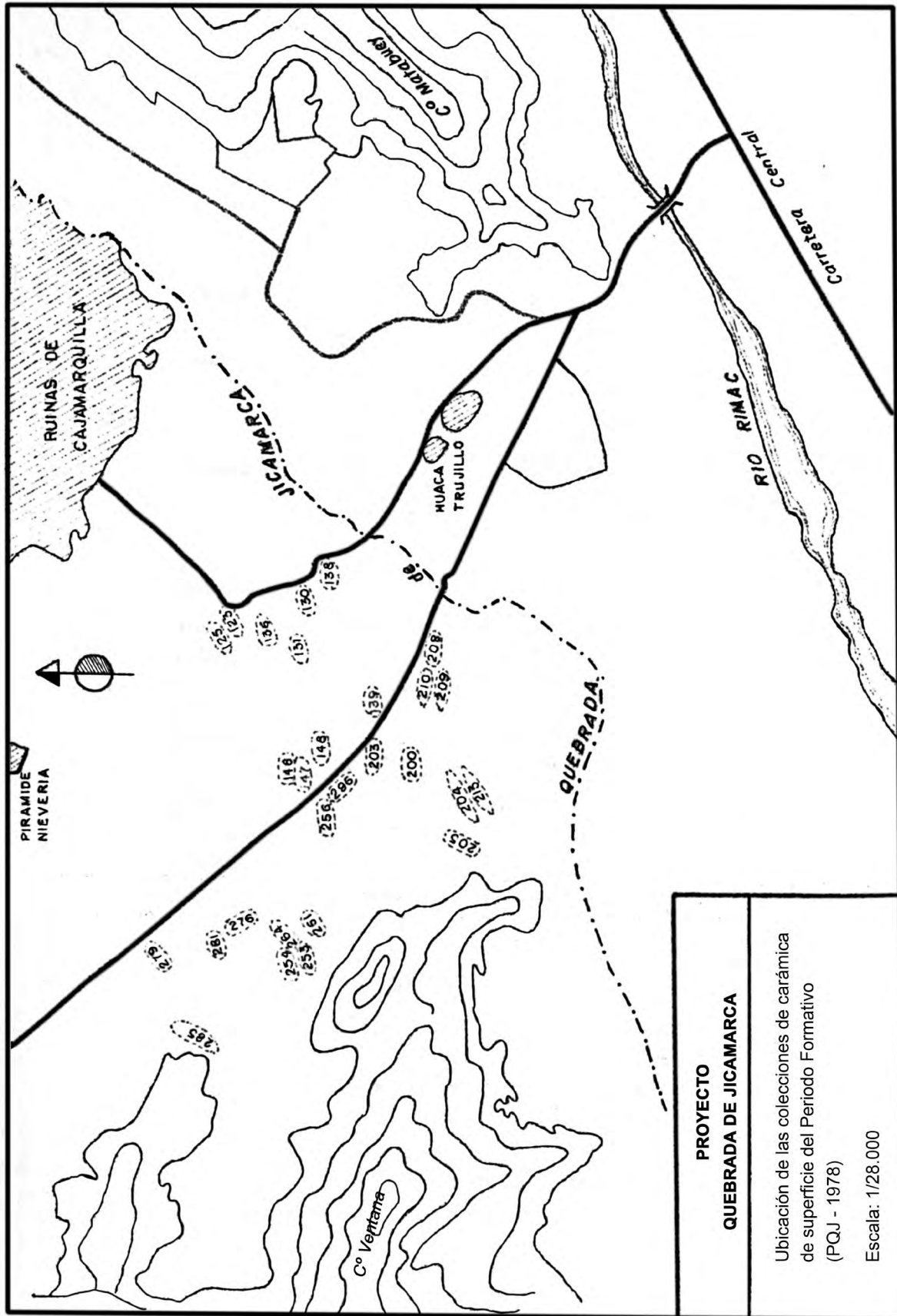
- canistas, Lima. Casa Editora "La Crónica y Variedades". Lima.
- LUMBREERAS, Luis G.; Hernán AMAT OLAZÁBAL
- 1974 *Las fundaciones de Huamanga*. Edición del Club Huamanga. Editorial Nueva Educación. Lima.
- 1977 "Excavaciones en el Templo Antiguo de Chavín (Sector R): informe de la Sexta Campaña". *Ñawpa Pacha* 15. Rowe y Lyon editores. Berkeley, California. pp. 1-38.
- 1970 *Los Templos de Chavín. Guía para el Visitantes*. Corporación Peruana del Santa. Lima.
- MACNEISH, Richard S.; Thomas C. PATTERSON; David L. BROWMAN
- 1975 "The Central Peruvian Prehistoric Interaction Shpere". *Papers of the Robert S. Peabody Foundation for Archaeology*, Volumen seven. Phillips Academy, Andover, Massachusetts.
- MATOS MENDIETA, Ramiro
- ms. *La cerámica temprana de Ancón y sus problemas*. Tesis de Doctor, especialidad Etnología y Arqueología. Universidad de San Marcos, Lima.
- 1968 "Formative Period Painted Pottery Complex at Ancon, Peru". *American Antiquity*. Vol. 33, Nº 2. Salt Lake City. pp. 226-232.
- 1971 "El periodo Formativo en el valle del Mantaro". *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXVII. Instituto Nacional de Cultura. Lima. pp. 41-51.
- 1972 "Ataura: un centro Chavín en el valle del Mantaro". *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXVII. Instituto Nacional de Cultura. Lima. pp. 93-108.
- MENDOZA FERNÁNDEZ, Rosa G.
- ms. *Vásquez, una aldea formativa en el valle del Rímac*. Tesis de Bachiller. Programa Académico de Ciencia Social 1974. Universidad de San Marcos. Lima.
- MENZEL, Dorothy; John H. ROWE; Lawrence A. DAWSON
- 1964 "The Paracas Pottery of Ica. A Study in Style and Time". *Univesity of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 50, Berkeley, CA.
- MENZEL, Dorothy
- 1971 "Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chíncha y Cañete". *Arqueología y Sociedad* 6. Museo de Arqueología y Etnología. Universidad de San Marcos. Lima. pp. 1-161.
- MORALES G, Daniel
- 1980 *El Dios Felino en Pacoypampa*. Seminario de Historia Rural Andina. Universidad San Marcos. Lima.
- MOSELEY, Michael E.; Carol MACKEY
- 1972 "Peruvian Settlement Pattern Studies and Small Site Methodology". *American Antiquity* 37 (1). pp. 67-81.
- ONERN
- 1975 *Inventario y Evaluación de los Recursos Naturales de la zona del Proyecto de Marcapomacocha*. 2 Vols. ONER. Lima.
- ONUKE, Y.; T. FUJII
- 1974 "Excavations at La Pampa, Peru". *The Proceedings of the Departament of Humanities College of General Education, University of Tokio*. Vol. 59, Series of Cultural Anthropology Nº 2. pp. 45-104.
- PARSONS, Jeffrey R.
- 1971 "Prehistoric Settlement Patterns in the Texococo Region, Mexico". *Memoirs* 3. Museum of Anthropology, University of Michigan Ann Arbor.
- PARSONS, Jeffrey R.; Ramiro MATOS MENDIETA
- 1970 "Asentamientos Prehispánicos en el Mantaro, Perú. Informe Preliminar". *III Congreso el Hombre y la Cultura Andina*. Tomo II. Ramiro Matos, Editor). Lima. pp. 539-555.
- PATTERSON, Thomas C.; M.E. MOSELEY
- 1968 "Late Preceramic and Early Ceramic Cultures of the Central Coast of Peru". *Ñawpa Pacha* 6. Rowe y Lyon Editores. Berkeley, CA. pp. 115-133.
- PATTERSON, Thomas C.
- 1971 "Chavin: An Interpretation of Its Spread and Influence". *Dumbarton Oaks Conference on Chavin* (October 26th, and 28 th. 1968). E. P. Benson Editor. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Trustes for Harvard University, Washington D.C. pp. 29-48.
- REYNOLDS, Robert G. C.
- 1976 "Linear Settlement Systems on the Upper Grijalva River: The Application of a Markovian Model". *The Early Mesoamerican Village*. K.V. Flannery Editor. Academic Press. New York. pp. 180-194.
- ROSAS LA NOIRE, Hermilio
- ms. *La secuencia cultural del periodo Formativo en Ancón*. Tesis de Bachiller, 1970. Programa Académico de Ciencia Social, Universidad de San marcos, Lima.
- ROSAS, Hermilio; Ruth SHADY

- 1970 *Pacopampa: un centro formativo en la sierra nor peruana*. Seminario de Historia Rural Andina. Universidad de San Marcos. Lima.
- ROWE, John M.
 1971 "The Influence of Chavin Art in Later Styler". *Dumbarton Oaks Conference of Chavin* (October 26 th. and 27 th. 1968). pp. 101-124.
 1973 "El arte de Chavín, estudio de su forma y su significado". *Historia y Cultura* 6. Órgano del Museo Nacional de Historia, Pueblo Libre, I.N.C. Lima. pp. 249-276.
- SANDERS, William T.
 1965 The Cultural Ecology of the Teotihuacan Valley. Mimeographed Preliminary Report, Department of Anthropology, Pennsylvania State University, University Park.
- SCHEELE, Harry G.
 ms. *The Chavin Occupation of the Central Coast of Peru*. Tesis de Doctor, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- SHADY, Ruth; Arturo RUIZ E.
 1979 "Huaura-Costa Central. Interacción Regional en el periodo Intermedio Temprano". *Arqueológicas* 19. Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Pueblo Libre. pp. 1-93.
- SILVA SIFUENTES, Jorge E. T.
 ms. *Excavaciones en Bermejo: 1972*. Tesis de bachiller en Arqueología, Programa Académico de Ciencia Social, Universidad de San Marcos, 1975. Lima.
 1973 "Acercamiento al estudio histórico de Bermejo". *III Congreso Peruano el Hombre y la Cultura Andina*. Tomo I. Ramiro Matos Editor. Lima. pp. 310-324.
- SILVA S., Jorge; Kenneth G. HIRTH; Rubén GARCIA SOTO; José PINILLA B.
 ms. "Poblaciones Formativas en el valle del Rímac: Huachipa Jicamarca". *IV Congreso Peruano el Hombre y la Cultura Andina*, 3-9 de junio de 1979, Cusco.
- STOTHERT, Karen y Rogger RAVINES
 1979 "Investigaciones arqueológicas en Villa El Salvador". *Revista del Museo Nacional*. Tomo XLIII. 1977. I.N.C. Lima. pp. 57-226.
- STRONG, William D.; Clifford EVANS Jr.
 1952 "Cultural Stratigraphy in the Viru Valley Northern Peru. The Formative and Florescent Epochs". *Columbia Studies Archaeology and Ethnology*, Vol. IV, Columbia University, New York.
- TABIO, Ernesto
 1965 *Excavaciones en la costa central del Perú (1955-58)*. Academia de Ciencias. Departamento de Antropología, La Habana.
 1972 Asociación de fragmentos de cerámica de los estilos Cavernas y Chavinoide-Ancón en un basural de las Colinas de Ancón. *Arqueología y Sociedad* 7-8. Museo de Arqueología y Etnología. Universidad de San Marcos. Lima. pp. 27-29.
- TELLO, Julio C.
 1956 *Arqueología del valle de Casma. Culturas Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Subchimu*. Publicación Antropológica del Archivo "Julio C. Tello". Vol. I, Universidad de San Marcos, Lima.
 1960 *Chavín Cultura Matrix de la Civilización Andina. Primera Parte*. Publicación Antropológica del Archivo "Julio C. Tello", Vol. 2, Universidad de San Marcos, Lima.
- TELLO, Julio C.; Toribio MEJIA XESSPE
 1979 *Paracas. Cavernas y Necrópolis. Segunda Parte*. Universidad de San Marcos. Lima.
- TERADA, Kazuo
 1979 *Excavations at La Pampa in the North Highlands of Peru, 1975*. Report of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America. University of Tokyo Press.
- WILLEY, Gordon
 1953 "Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru". *Bureau of American Ethnology Bulletin*, 155. Washington D.C.
 1945 "Horizon Styles and Pottery Traditions in Peruvian Archaeology". *American Antiquity*. Vol. 11. Menasha. Wisconsin. pp. 49-56.

ÍNDICE DE LÁMINAS

1. Mapa del Perú
2. El valle del Rímac: Huachipa - Jicamarca





CUADRO N° 1**SECUENCIA CRONOLÓGICA RELATIVA ELABORADA EN BASE A LOS
VESTIGIOS ENCONTRADOS EN HUACHIPA-JICAMARCA – VALLE
DEL RÍMAC**

Periodo	Años	Fase Cultural	Sitio
	1532		
Imperio Inka		Inca	Trujillo II
	1476		
Estados Regionales		Ichma <i>¿?</i>	PQJ-300; Huaca Trujillo I, II
	900		
Imperio Wari		Wari- Cajamarquilla Nievería	Cajamarquilla Trujillo I, II Trujillo I, II
	600		
Desarrollos Regionales	Lima		Pirámide de Nievería o Huaca Cerro Camote
	100 00 d.C.		
Formativo	100 a. C. 300 800	Huachipa D Huachipa C Huachipa AB	Huachipa Huachipa Huachipa
	1800		
Arcaico		<i>¿?</i>	
	3500		
Lítico		<i>¿?</i>	

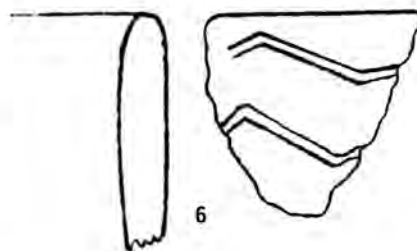
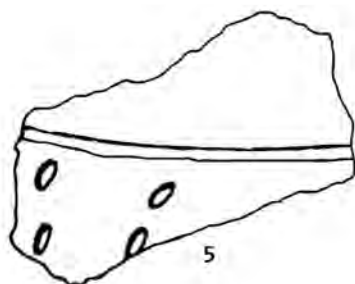
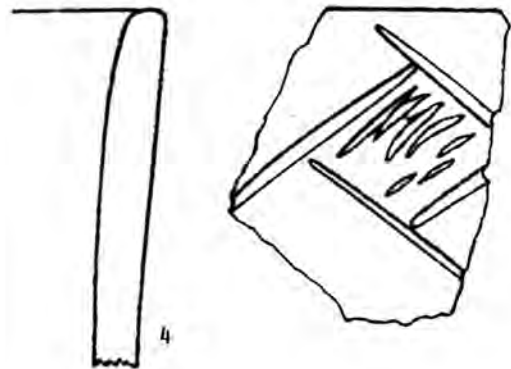
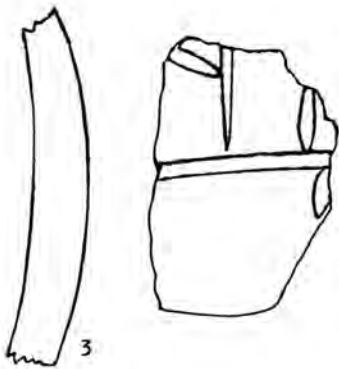
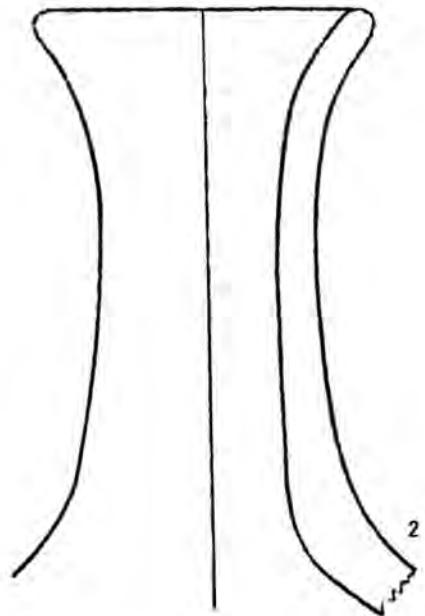
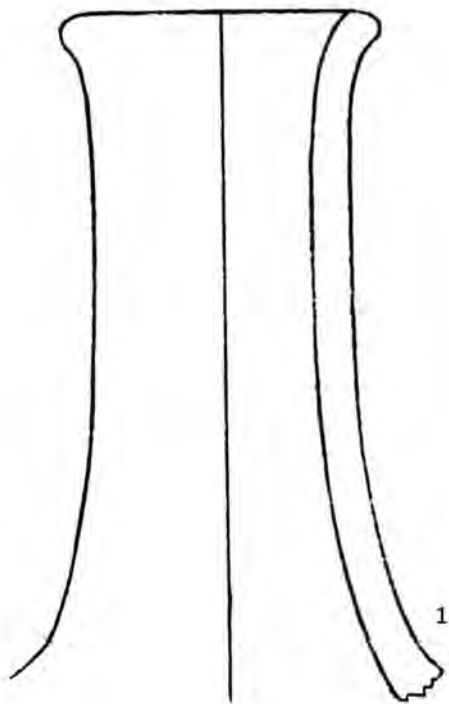
ÍNDICE DE FIGURAS

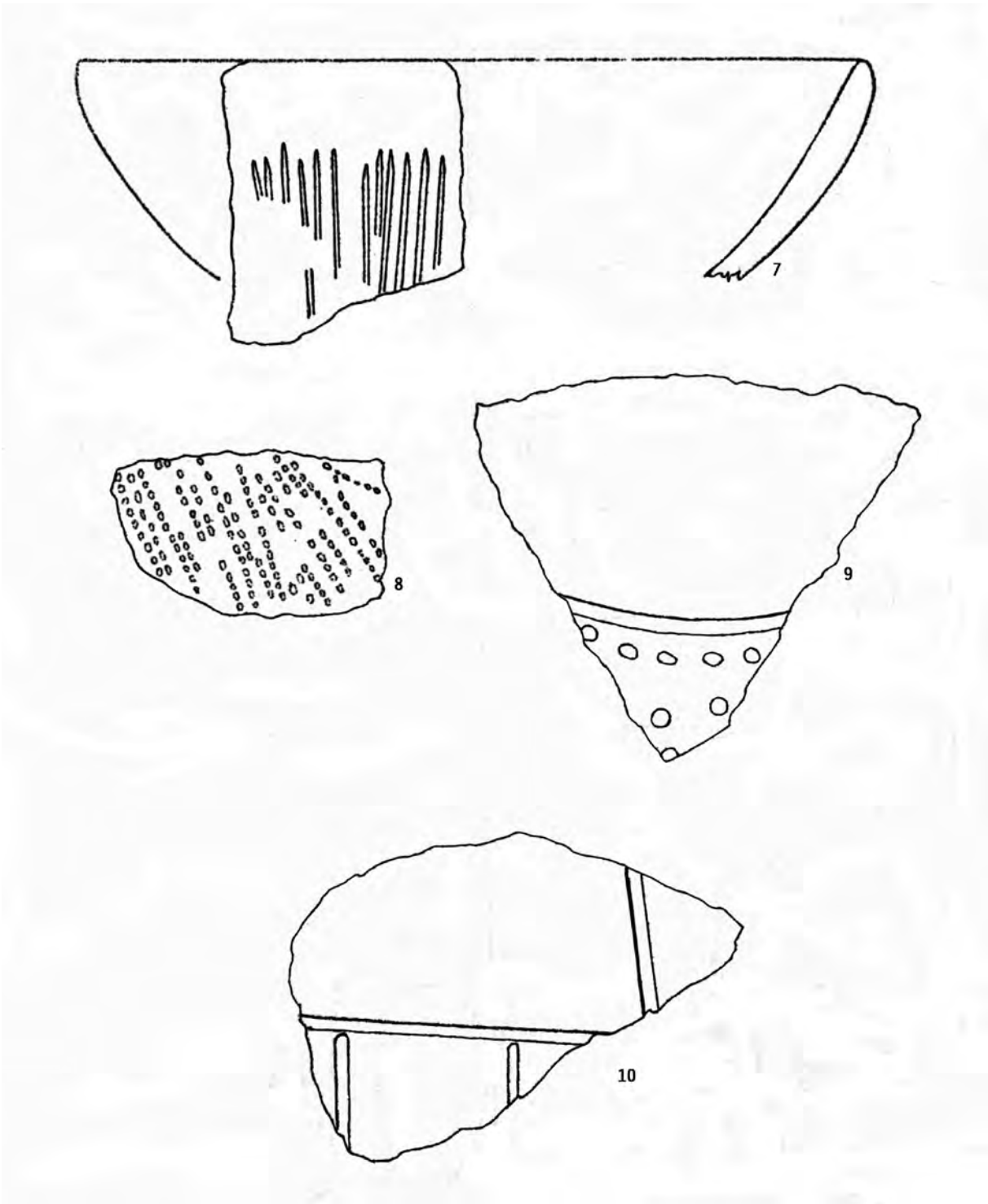
Nº de Figura	Procedencia	Periodo	Fase	Observación
1	PQJ-253	Formativo	Huachipa AB	
2	PQJ-6-123	Formativo	Huachipa AB	
3	PQJ-27-131	Formativo	Huachipa AB	
4	PQJ-289	Formativo	Huachipa AB	
5	PQJ-253	Formativo	Huachipa AB	
6	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
7	PQJ-253	Formativo	Huachipa AB	
8	PQJ-280	Formativo	Huachipa AB	
9	PQJ-253	Formativo	Huachipa AB	
10	PQJ-205	Formativo	Huachipa AB	
11	PQJ-204	Formativo	Huachipa AB	
12	PQJ-293	Formativo	Huachipa C	
13	PQJ-261	Formativo	Huachipa C	
14	PQJ-26-136	Formativo	Huachipa C	
15	PQJ-61-253	Formativo	Huachipa C	
16	PQJ-61-253	Formativo	Huachipa C	
17	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
18	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
19	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
20	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
21	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
22	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
23	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
24	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
25	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
26	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
27	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
28	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	

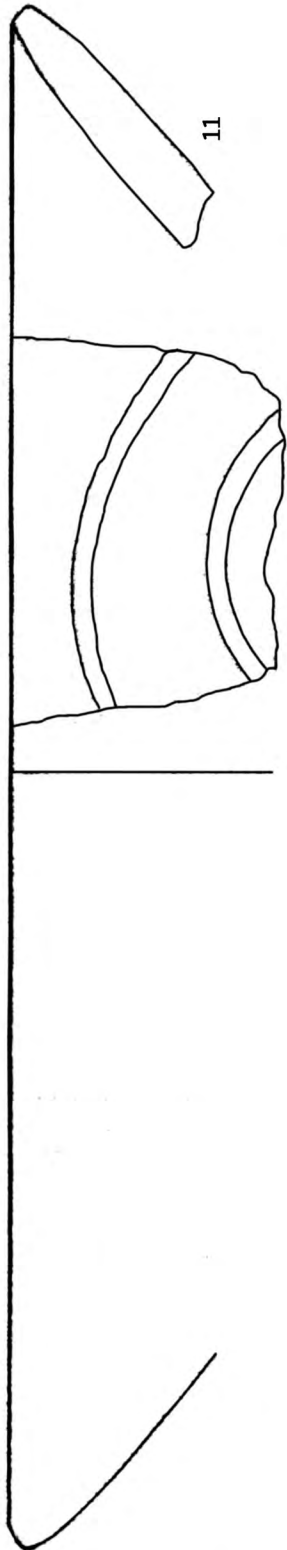
Nº de Figura	Procedencia	Periodo	Fase	Observación
29	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	Pintura roja post-cocción (decoración exterior) fuera de incisiones.
30	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
31	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
32	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
33	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
34	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
35	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
36	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
37	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	Pintura roja post-cocción en zona fuera de las incisiones (decoración interior y exterior).
38	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
39	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
40	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
41	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
42	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
43	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
44	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	Pintura post-cocción en zona fuera de las incisiones (decoración interior).
45	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	Pintura post-cocción en zona fuera de las incisiones (decoración exterior).
46	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
47	PQJ-132	Formativo	Huachipa C	
48	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
49	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
50	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
51	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
52	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
53	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	Pintura post-cocción en zona fuera de las incisiones (decoración exterior).
54	PQJ-261	Formativo	Huachipa C	Pasta fina rosado natural.
55	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	¿Pintura negra en zona?

Nº de Figura	Procedencia	Periodo	Fase	Observación
56	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
57	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
58	PQJ-33-148	Formativo	Huachipa C	
59	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
60	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
61	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
62	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
63	PQJ-200	Formativo	Huachipa AB	
64	PQJ-280	Formativo	Huachipa AB	
65	PQJ-78-125	Formativo	Huachipa AB	
66	PQJ-261	Formativo	Huachipa AB	
67	PQJ-27-131	Formativo	Huachipa AB	
68	PQJ-30-138	Formativo	Huachipa AB	
69	PQJ-27-131	Formativo	Huachipa AB	
70	PQJ-27-131	Formativo	Huachipa AB	
71	PQJ-265	Formativo	Huachipa AB	
72	PQJ-27-131	Formativo	Huachipa AB	
73	PQJ-33-147	Formativo	Huachipa AB	
74	PQJ-27-131	Formativo	Huachipa AB	
75	PQJ-27-131	Formativo	Huachipa AB	
76	PQJ-27-131	Formativo	Huachipa AB	
77	PQJ-27-131	Formativo	Huachipa AB	
78	PQJ-253	Formativo	Huachipa AB	
79	PQJ-16-125	Formativo	Huachipa AB	
80	PQJ-61-253	Formativo	Huachipa AB	
81	PQJ-33-146	Formativo	Huachipa AB	
82	PQJ-253	Formativo	Huachipa AB	
83	PQJ-253	Formativo	Huachipa AB	
84	PQJ-61-253	Formativo	Huachipa C	
85	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
86	PQJ-264	Formativo	Huachipa C	
87	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
88	PQJ-285	Formativo	Huachipa C	
89	PQJ-253	Formativo	Huachipa C	
90	PQJ-215	Formativo	Huachipa AB	
91	PQJ-289	Formativo	Huachipa AB	

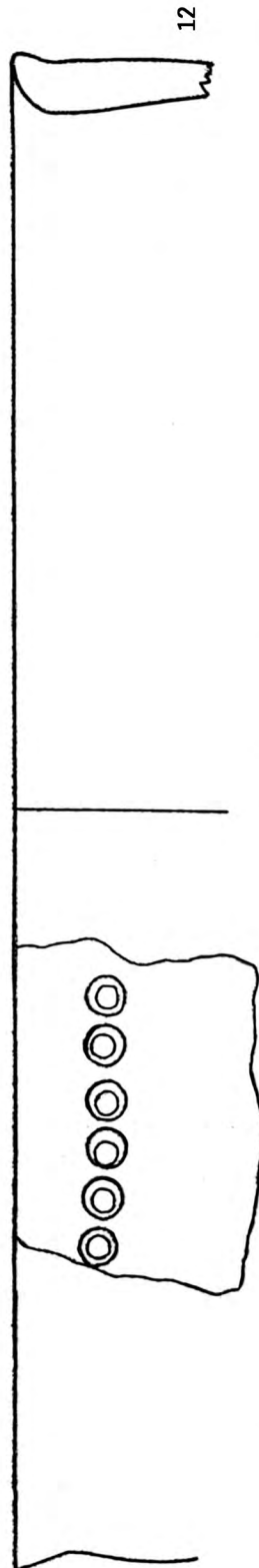
Nº de Figura	Procedencia	Periodo	Fase	Observación
92	PQJ-30-138	Formativo	Huachipa ¿C?	
93	PQJ-289	Formativo	Huachipa ¿C?	
94	PQJ-31-139	Formativo	Huachipa ¿C?	
95	PQJ-296	Formativo	Huachipa ¿C?	
96	PQJ-253	Formativo	Huachipa ¿C?	
97	PQJ-31-139	Formativo	Huachipa ¿C?	
98	PQJ-31-139	Formativo	Huachipa ¿C?	
99	PQJ-281	Formativo	Huachipa ¿C?	
100	PQJ-33-148	Formativo	Huachipa ¿AB?	
101	PQJ-26-136	Formativo	Huachipa ¿C?	
102	PQJ-284	Formativo	Huachipa ¿C?	
103	PQJ-209	Formativo	Huachipa ¿C?	
104	PQJ-54-208	Formativo	Huachipa ¿C?	
105	PQJ-55-210	Formativo	Huachipa ¿C?	
106	PQJ-280	Formativo	Huachipa ¿C?	
107	PQJ-253	Formativo	Huachipa ¿C?	
108	PQJ-261	Formativo	Huachipa ¿C?	
109	PQJ-264	Formativo	Huachipa ¿C?	
110	PQJ-78-252	Formativo	Huachipa	
111	PQJ-276	Formativo	Huachipa AB	
112	PQJ-256	Formativo	Huachipa ¿C?	
113	PQJ-279	Formativo	Huachipa ¿C?	
114	PQJ-253	Formativo	Huachipa D	
115	PQJ-203	Formativo	Huachipa D	
116	PQJ-253	Formativo	Huachipa D	
117	PQJ-259	Formativo	Huachipa D	
118	PQJ-253	Formativo	Huachipa D	
119	PQJ-265	Formativo	Huachipa D	
120	PQJ-254	Formativo	Huachipa D	
121	PQJ-253	Formativo	Huachipa D	
122	PQJ-33-146	Formativo	Huachipa D	
123	PQJ-203	Formativo	Huachipa D	
124	PQJ-265	Formativo	Huachipa D	



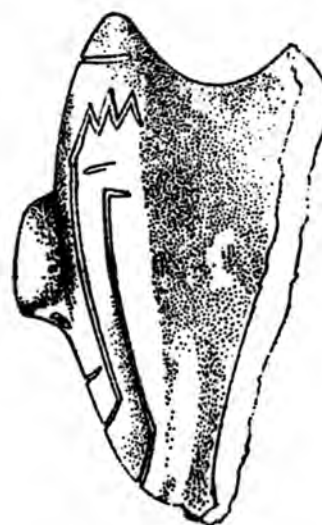
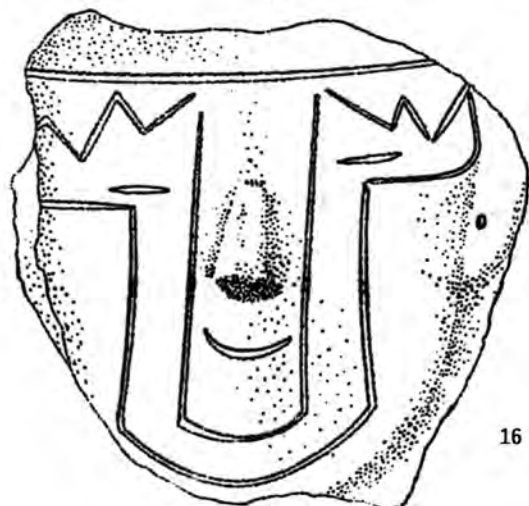
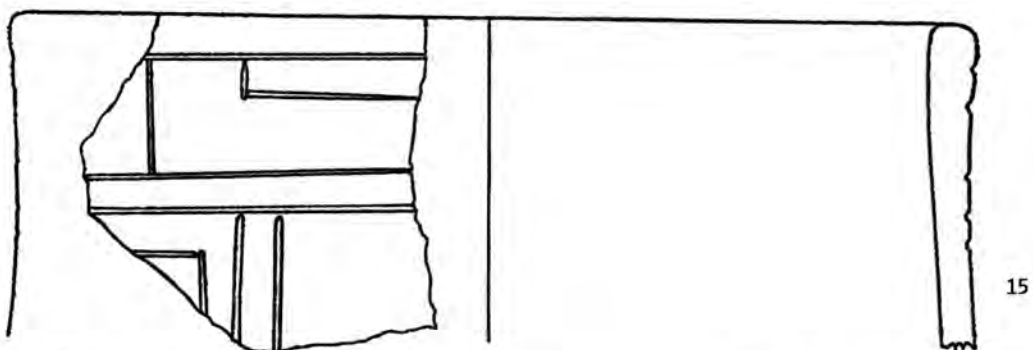
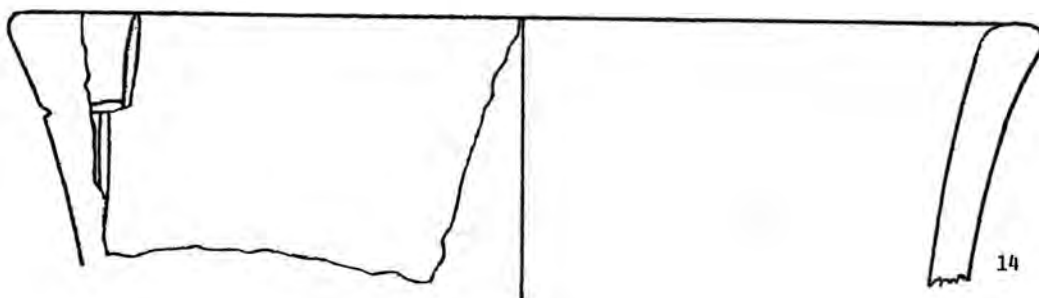
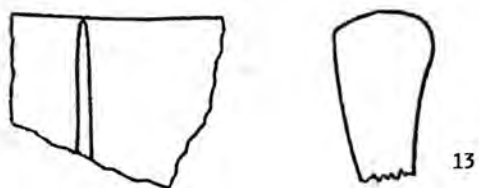


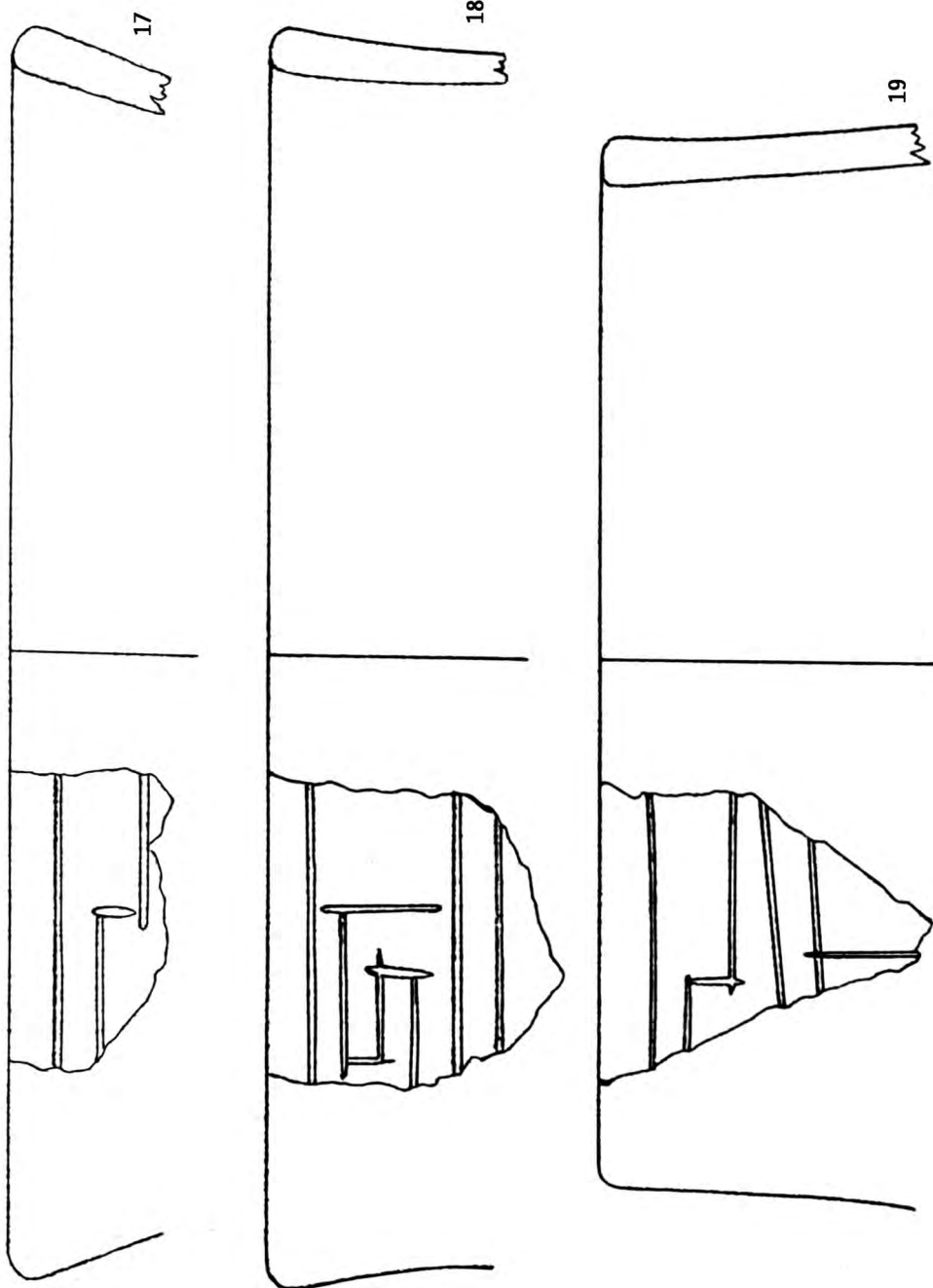


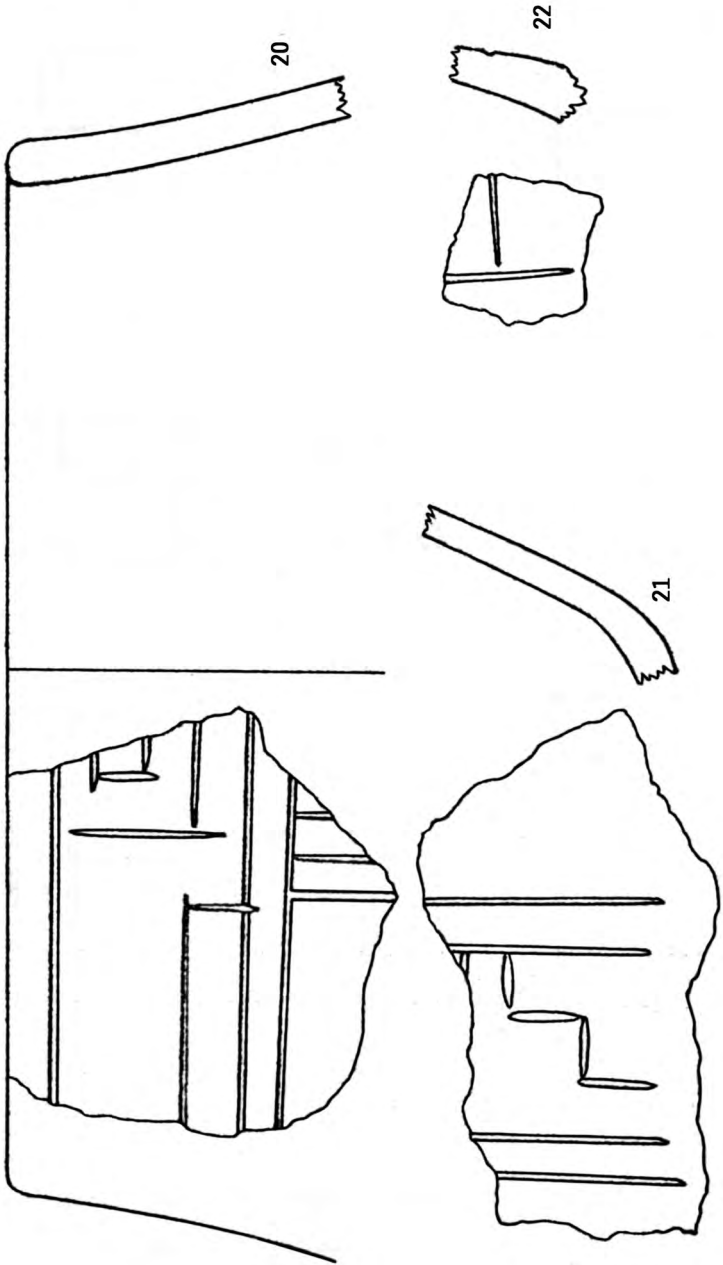
11

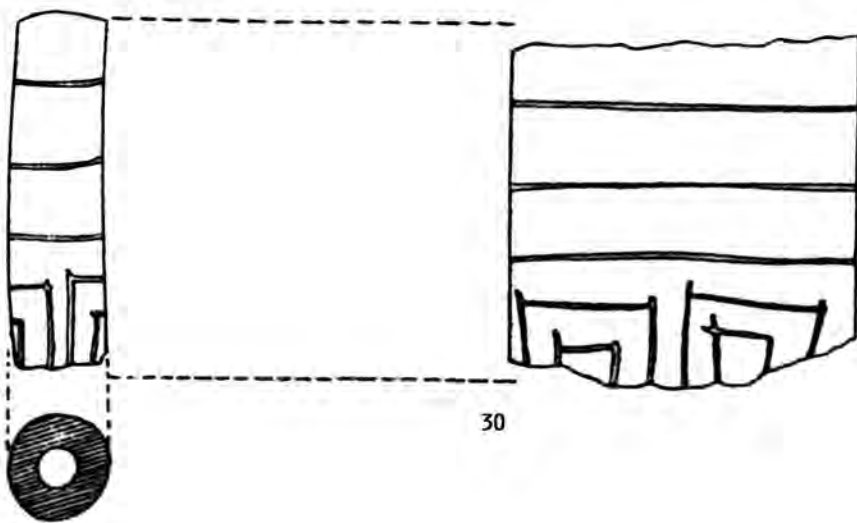
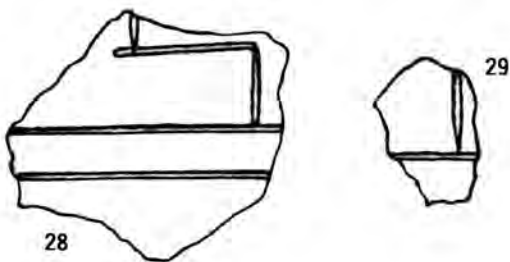
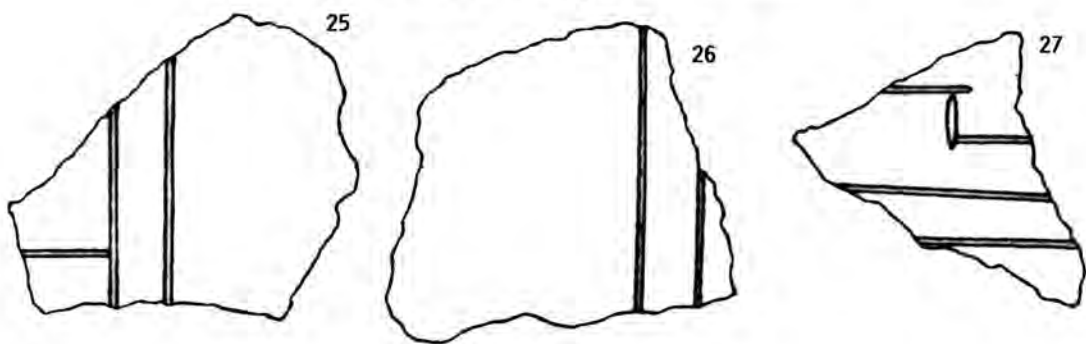
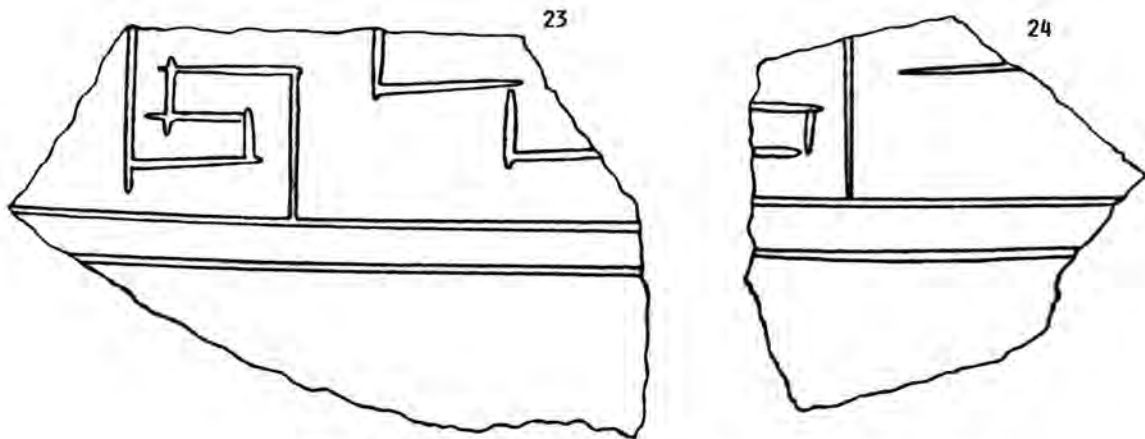


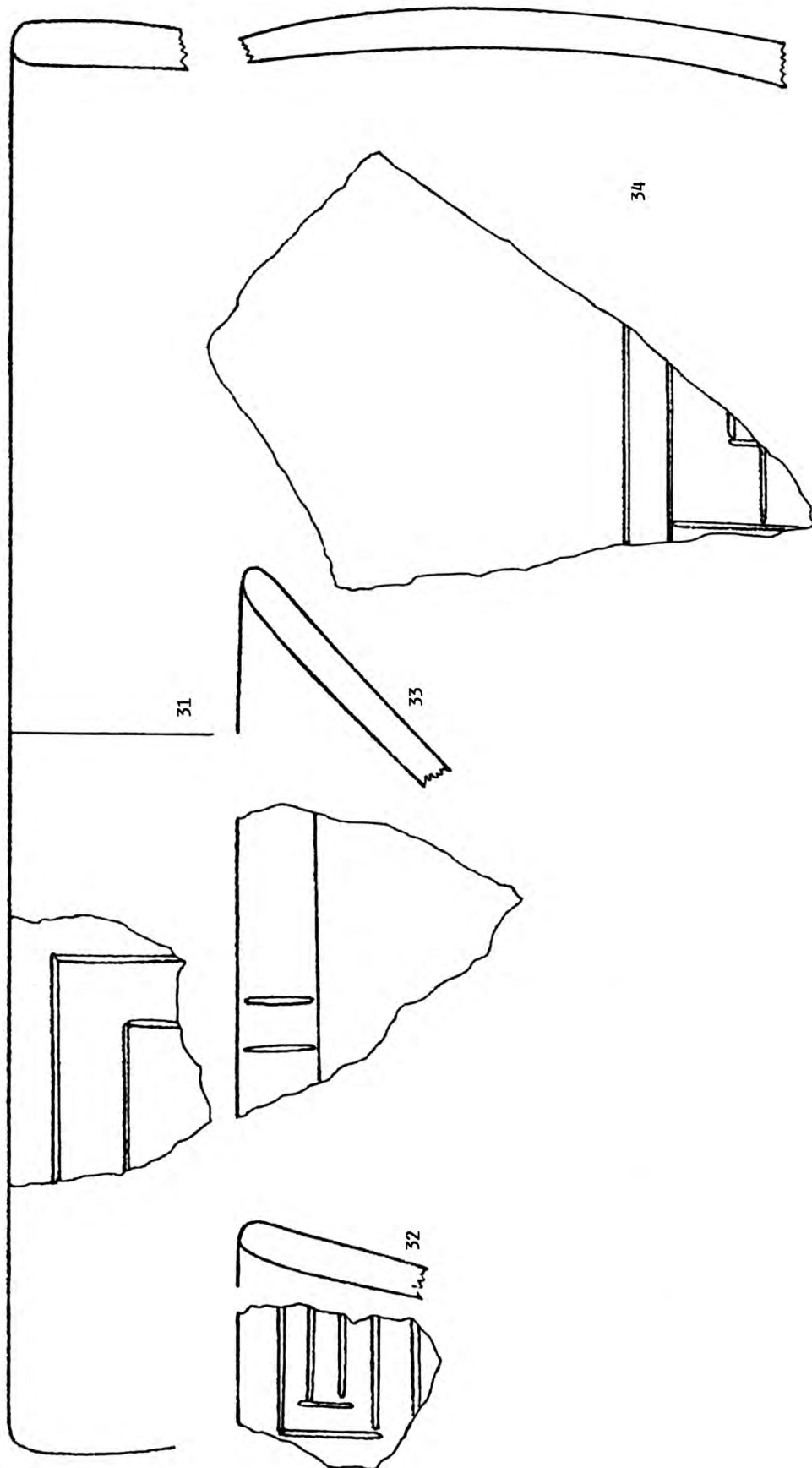
12

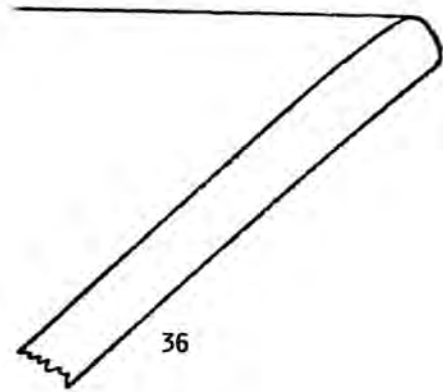
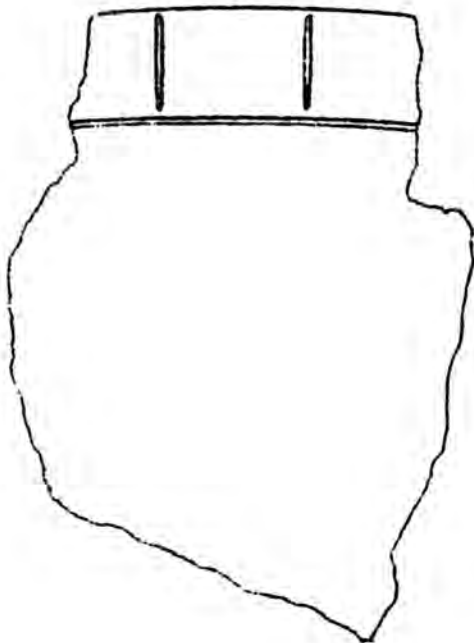
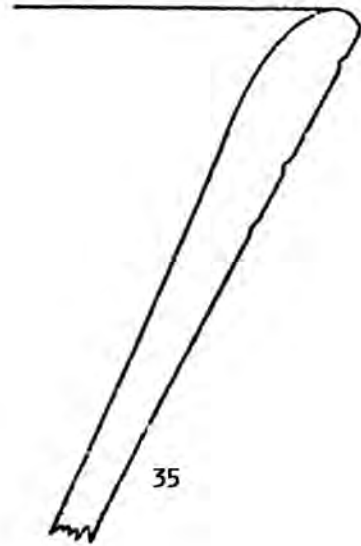
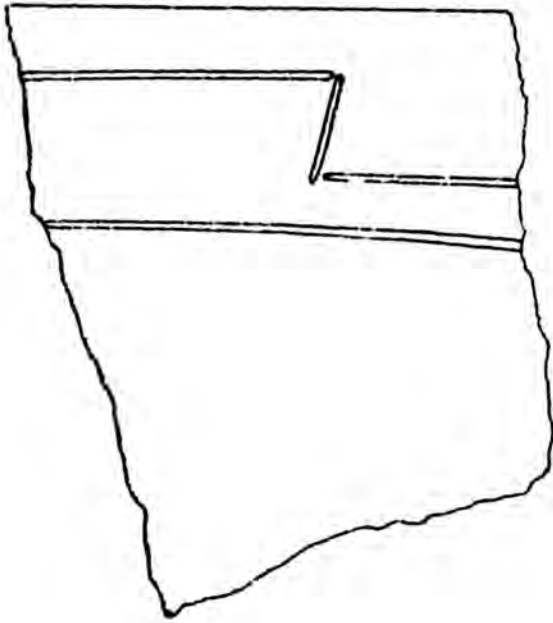


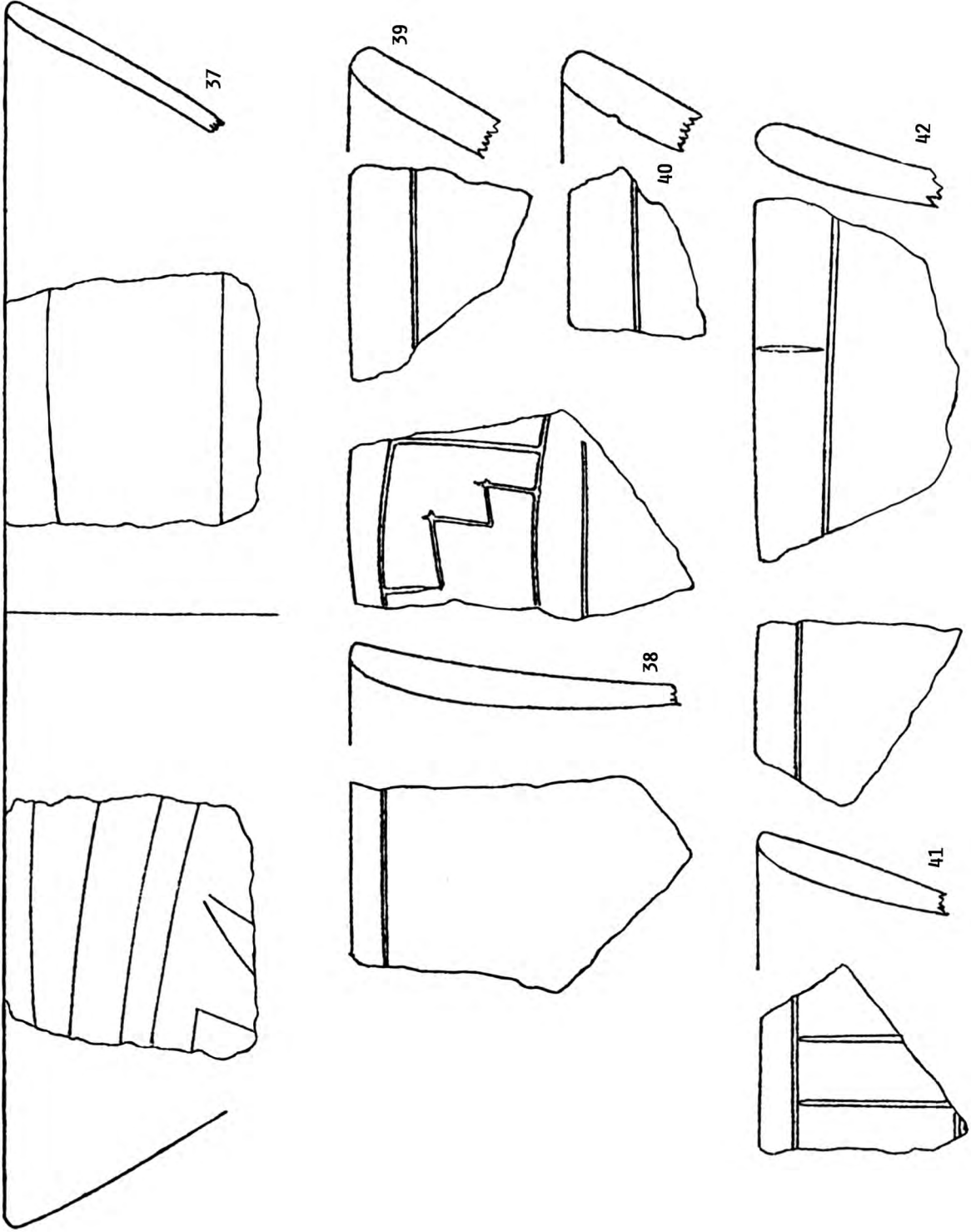


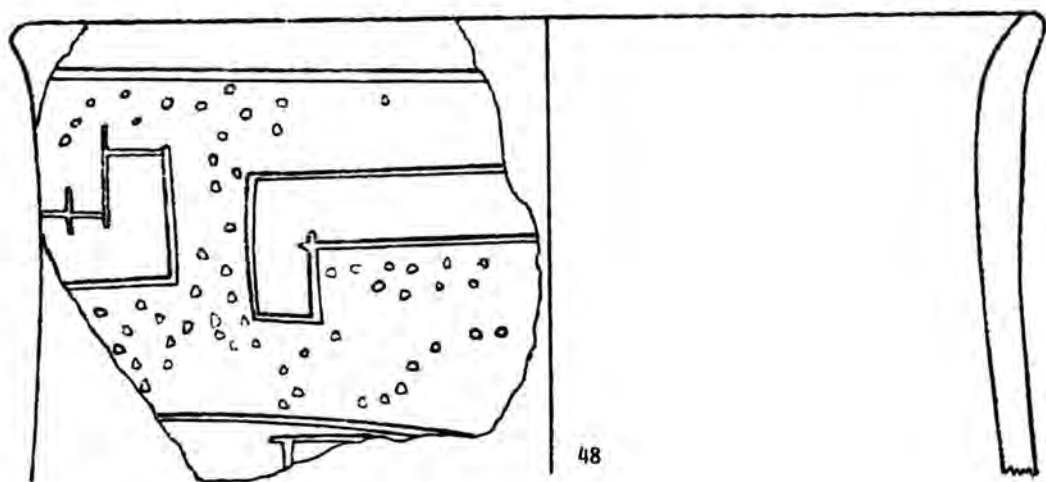
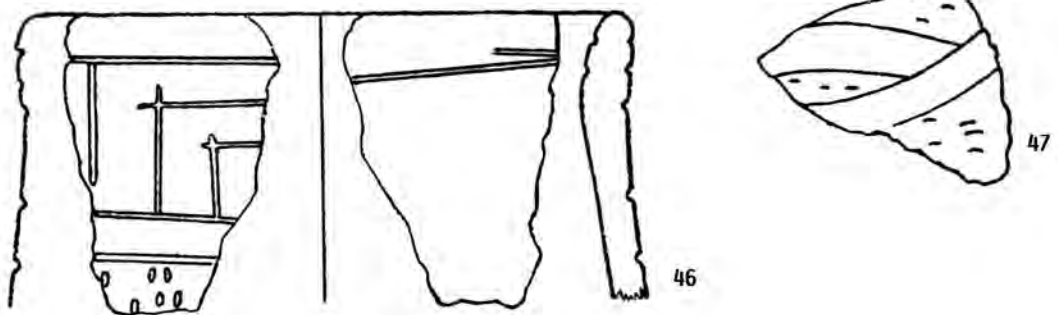
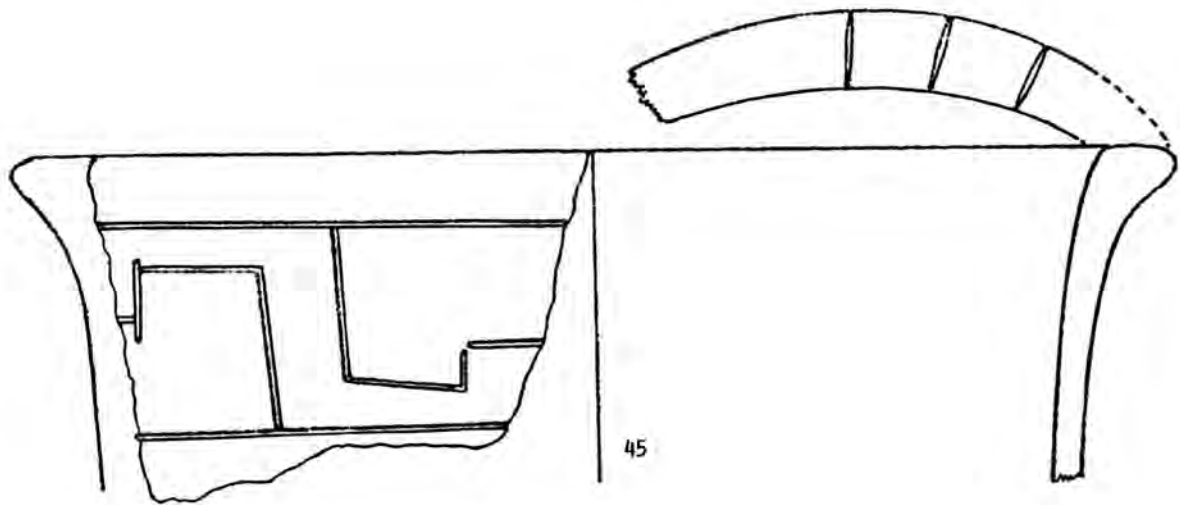


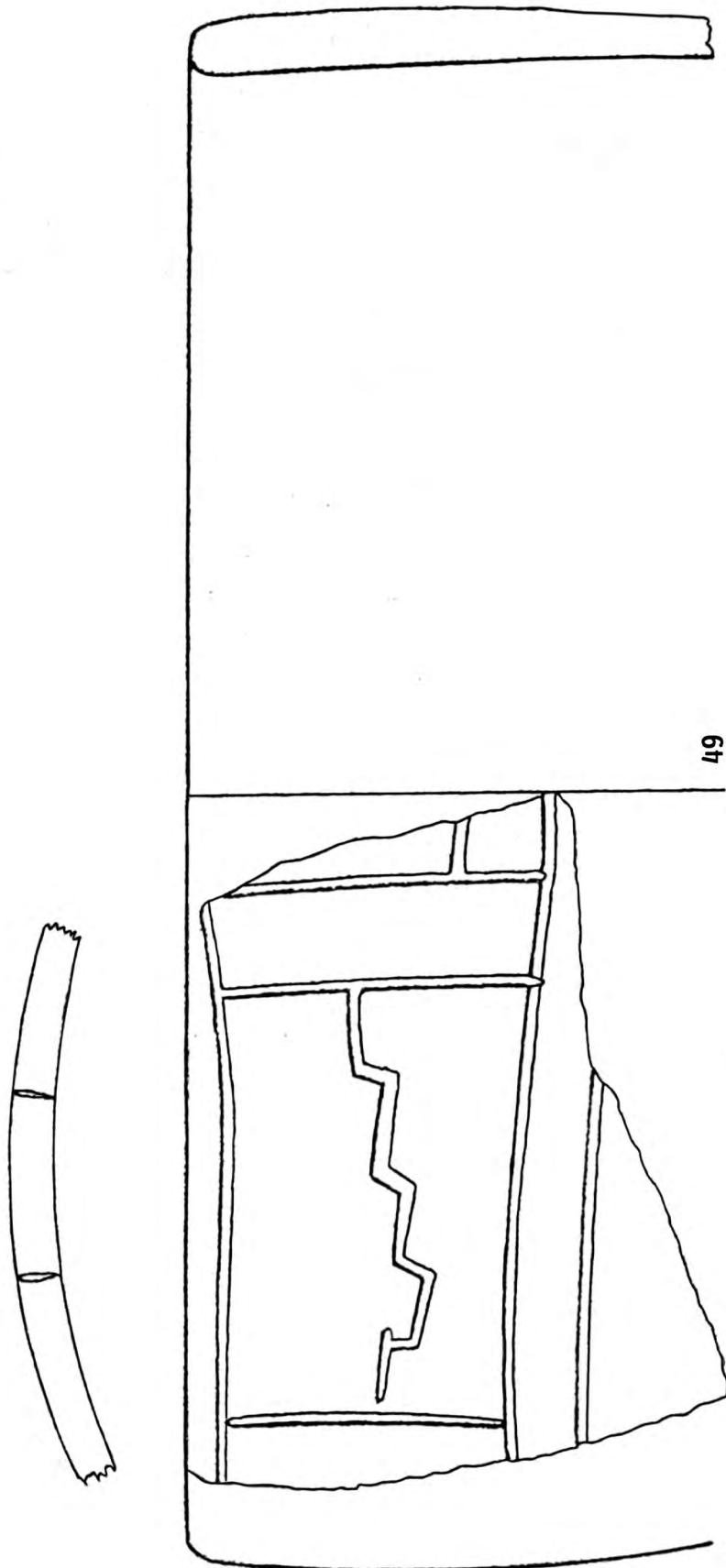


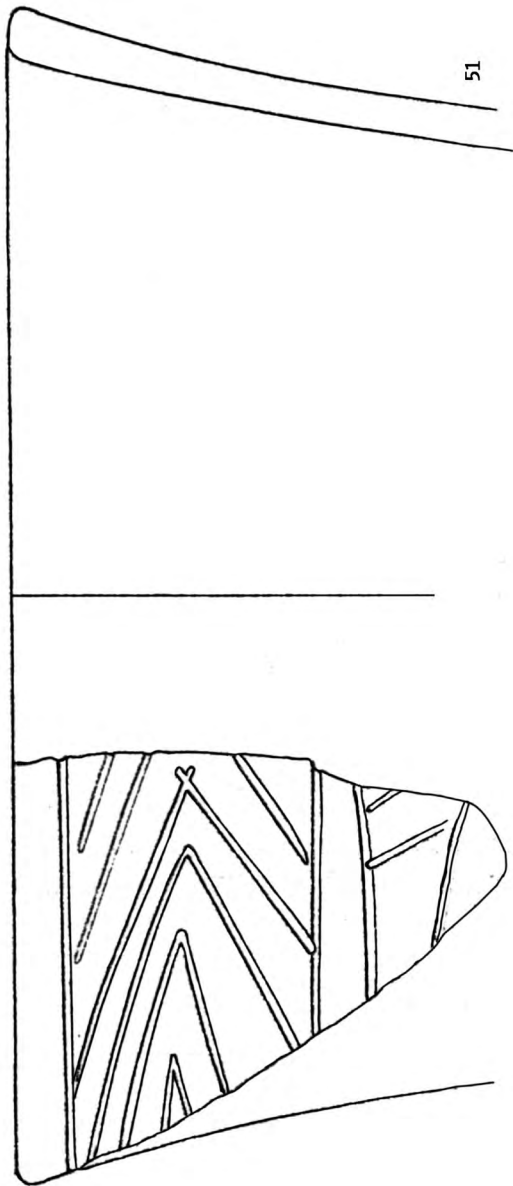
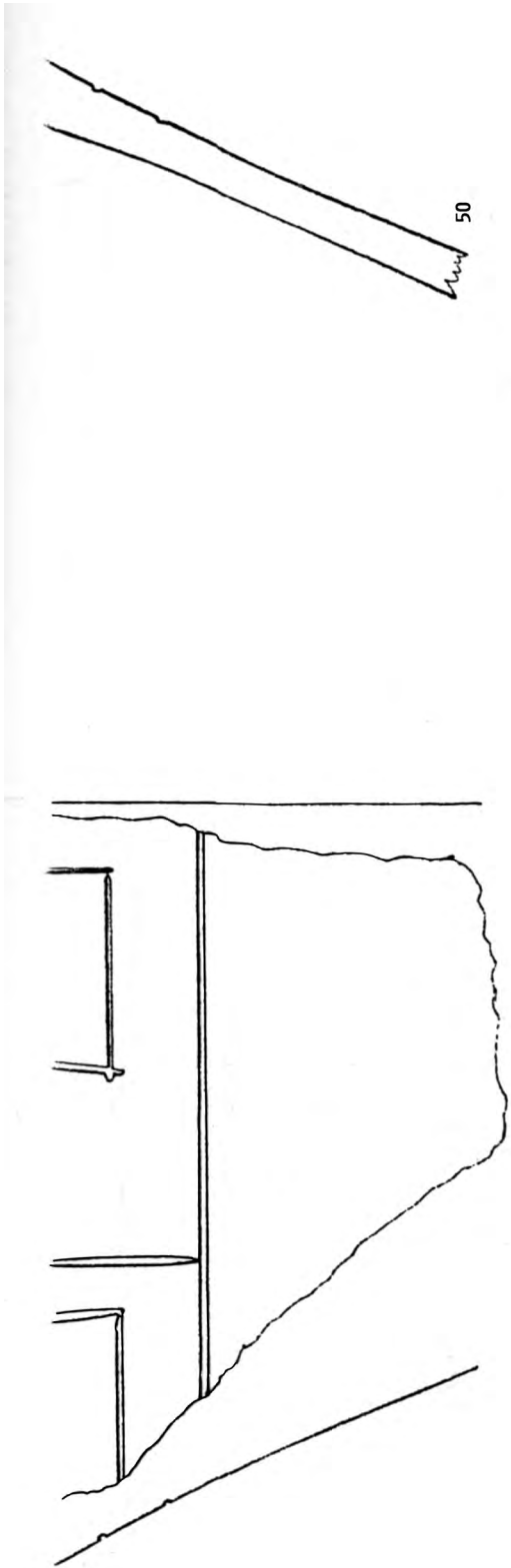


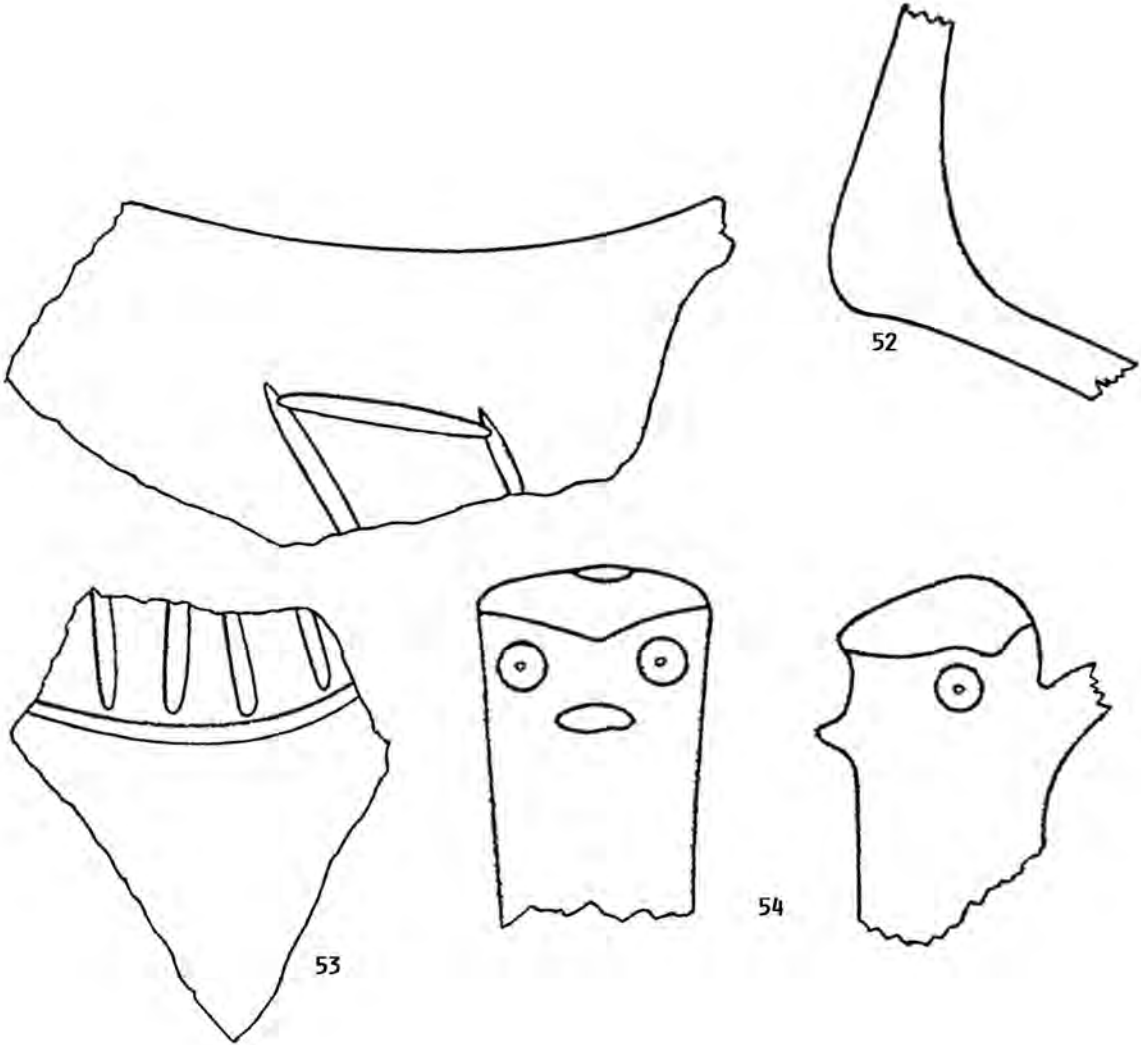


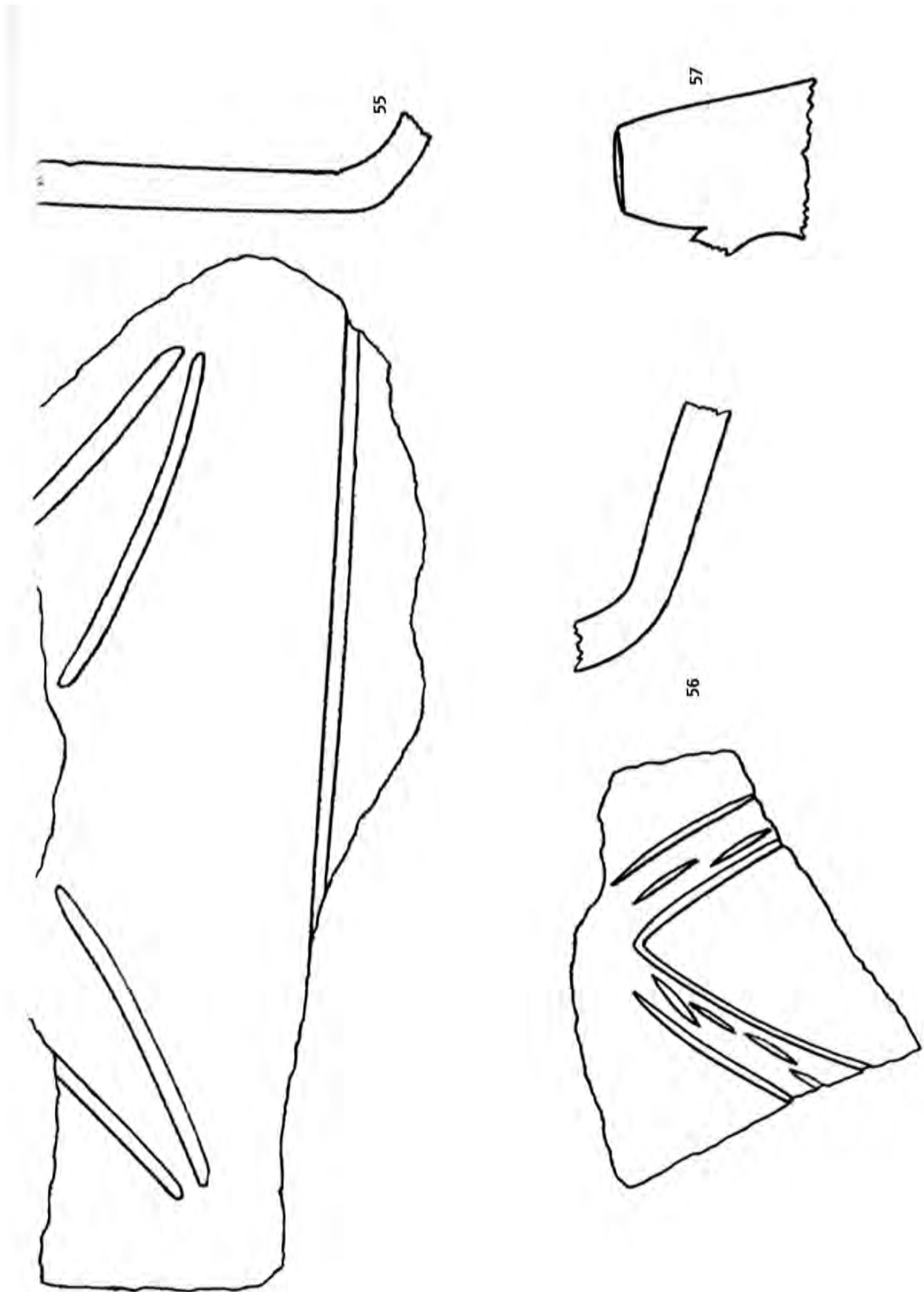


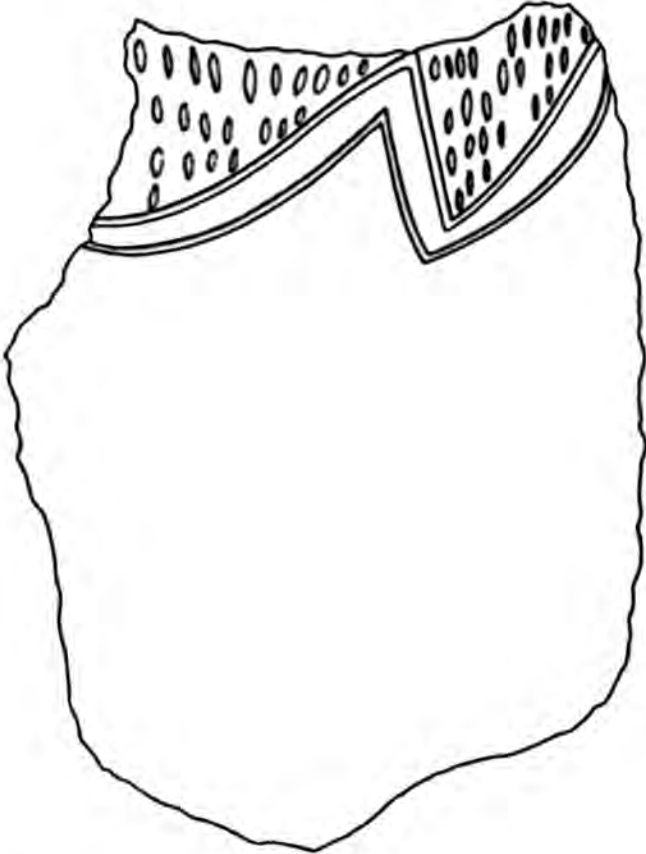








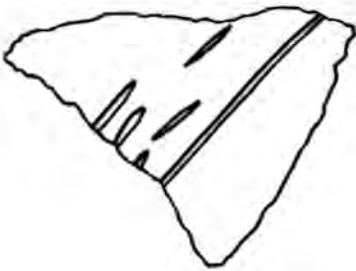




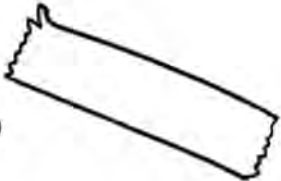
58

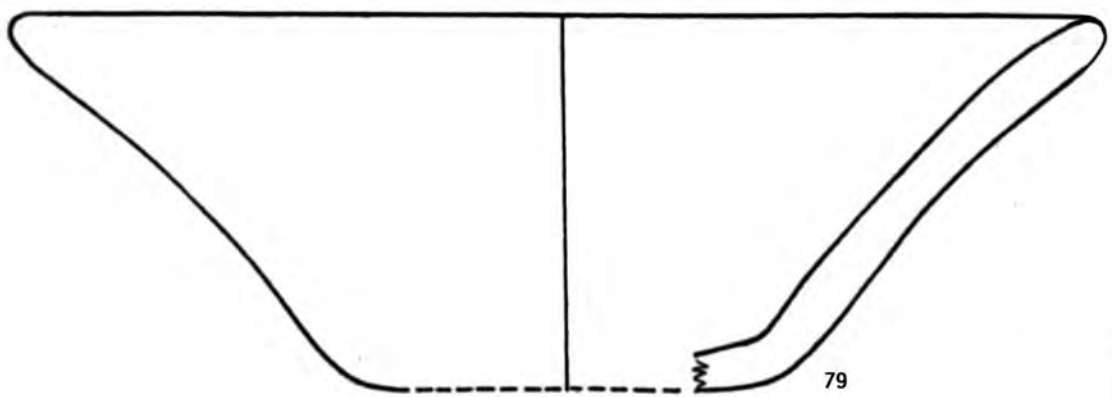
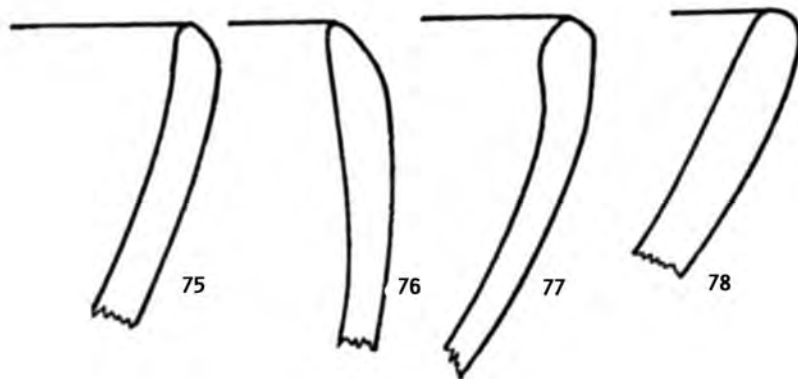
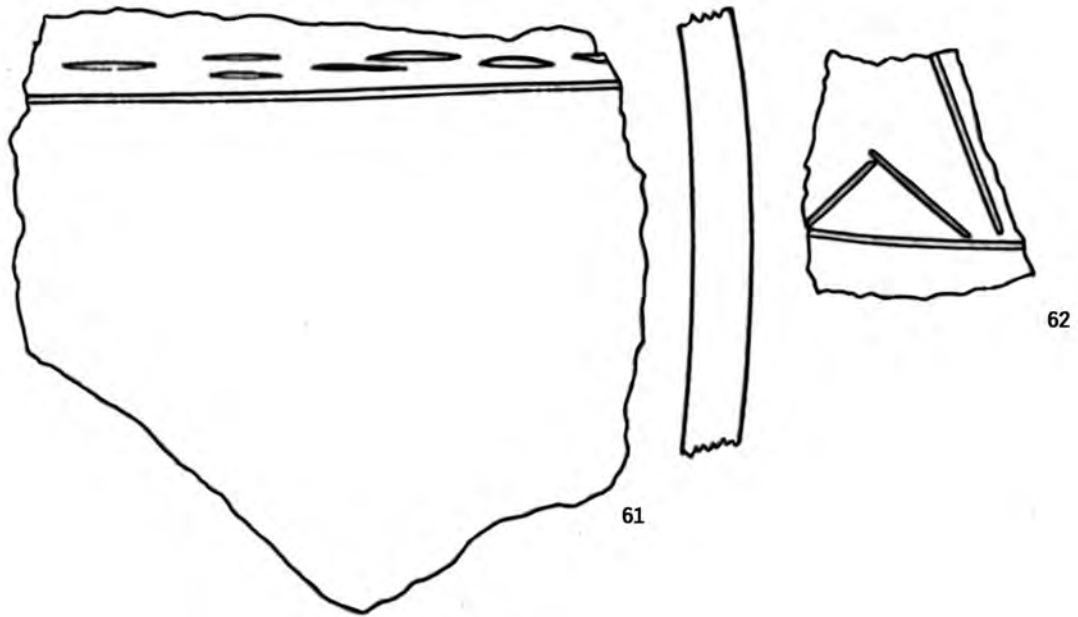


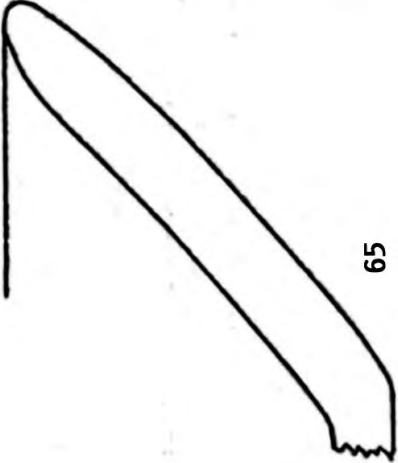
59



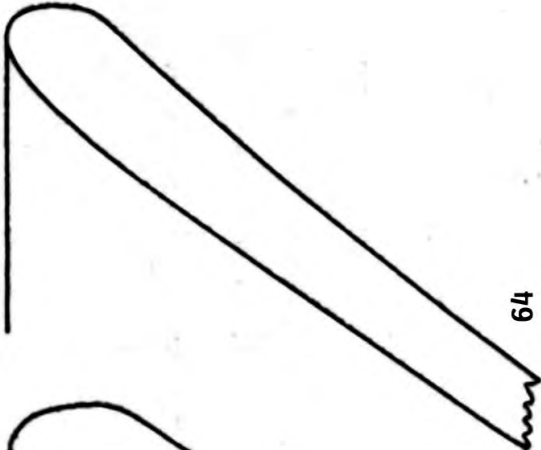
60







65



64



63

